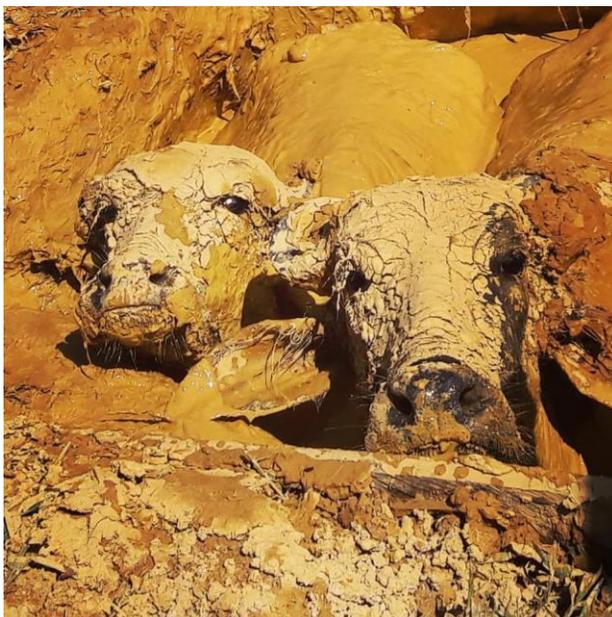


**APROPIACIÓN Y TRANSFORMACION SOCIAL EN LOS USOS DE LA TIERRA:
IMPACTOS Y LECCIONES DE LA GANADERÍA BUFALINA COMUNITARIA EN
PUERTO MATILDE (YONDÓ, ANTIOQUIA)**



NATALIA MARÍA VARGAS ZAMORA

TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGA

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
ÁREA DE INVESTIGACIÓN: CONFLICTO Y DINÁMICA SOCIAL
TRANSFORMACIONES EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
BOGOTÁ D.C.**

2019

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
METODOLOGÍA.....	10
Análisis conceptual	13
Apropiación social del conocimiento:.....	16
Formas de producción tradicionales:	19
(identidad) Campesino:.....	20
1. El espacio: ambiente y configuración histórica del Magdalena Medio y del Valle del río Cimitarra	22
1.1 Geografía del Magdalena Medio	24
1.2. Las secuencias en el control del territorio	32
1.2.1 La asignación de tierras.....	33
1.2.2 Pueblos originarios y primeros colonos	34
1.2.3 Conflictos tempranos	37
1.2.4 Ingreso de las petroleras	38
1.2.5 Usos del suelo y conflictos derivados	41
1.3 Conclusiones del capítulo	46
2.Economía y espacio de la colonización: formación de la ACVC	47
2.1 Antecedentes	47
2.2 El proyecto productivo: entre las prácticas tradicionales y la nueva actividad: La cría de ganado bufalino con enfoque comunitario.	56
2.2.1 El búfalo.....	56
2.2.2 Sus antecedentes.....	61

2.2.3	Coopemantioquia.....	61
2.2.4	Movilizaciones de 1996 y 1998.....	63
2.3	Aprendizajes desde los antecedentes y hacia el futuro.....	65
2.4	Resultados	72
3.	La propuesta de construcción territorial: la zona de reserva campesina y sus ejes económico-territoriales.....	75
4	Conclusiones	85
4.1	Sobre la identidad:	85
4.2	Aportes a la construcción de la categoría “apropiación social del conocimiento.....	89
4.3	Reflexiones personales finales.....	90
5.	Bibliografía	92

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1.	Modelo de análisis conceptual	16
Ilustración 2.	Magdalena Medio.....	25
Ilustración 3.	Estructura básica de la ACVC.....	53
Ilustración 4.	Proyecto de ganadería comunitaria bufalina.....	71
Ilustración 5.	Ubicación de la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra en Colombia.....	80
Ilustración 6.	Mapa de la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra, acercamiento.....	81

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi madre, por no permitirme abandonar esta tarea que en ocasiones pareció infinita, por amarme incondicionalmente y principalmente por haberme dado los medios y las oportunidades para cumplir mis sueños; a mis abuelos y tíos; a mi hermana Camila, por ser mi amiga y polo a tierra en momentos de incertidumbre y desanimo, sin su calma y reflexividad muchas cosas no serían posibles.

A mis amigas y amigos, los que he hecho en este camino de 7 años y a los que ya venían conmigo: por las alegrías, las tristezas, los bailes, los tintos y las infinitas conversaciones donde se fue gestando esta investigación, por confrontarme y cuestionarme, por estar conmigo a pesar las, a veces inmensas, distancias que nos han separado; a Daniela Robayo y Santiago Roldán especialmente, por animarme a seguir.

A mis profesoras y profesores.

Finalmente agradezco a la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra por recibirme con los brazos abiertos y haberme brindado lo que hoy es mi hogar, no alcanzan las líneas para mencionar todo lo que he aprendido con ellos y ellas, no me alcanzará la vida para agradecerles permitirme adentrarme en los valles y montañas del Magdalena Medio y darles rostro y voz a sus habitantes. A Irene Ramírez, Gilberto Guerra y Franco Gómez, mis guías en este proceso. A Natalia Fernández por ser la mujer ejemplar y templada que es. A todas y todos los campesinos que conocí en este camino, porque me enseñaron lo que es la resistencia y la dignidad y me recordaron que esta vida sólo se debe mover por el amor inmenso al otro.

INTRODUCCIÓN

La comprensión de las dinámicas de las diversas formas de ruralidades colombianas es una tarea que exige ser abordada desde múltiples perspectivas. Dada su complejidad, dar cuenta del entramado de relaciones que las han tejido a lo largo de la historia demanda un análisis multidisciplinar que permita, no solo exponer su estado actual, sino también proponer transformaciones sustanciales en ellas. Ahora bien, este no es un campo homogéneo; partiendo de la diversidad geográfica con la que cuenta Colombia se han desarrollado y consolidado dinámicas regionales específicas de poblamiento, producción y formas de habitar la tierra que consolidan al sujeto rural, al campesino y la campesina, como un sujeto colectivo diverso que tiene bases identitarias comunes, pero con particularidades que responden a la especificidad de su territorio.

Se parte entonces de la idea de entender la organización del territorio nacional y de las relaciones sociales aquí tejidas en clave de región retomando la concepción que plantea Medina Gallego al respecto:

“La región, como concepto, da cuenta de las relaciones sociales en un sentido amplio, incluyendo la economía como lugar particular de producción; lo político, por cuanto la región expresa un fraccionamiento particular entre sectores sociales; lo ideológico, ya que lo regional se basa en un sentimiento de unidad interna y de cohesión en relación a las otras regiones, lo que habitualmente se asocia con el concepto de identidad.” (Vargas, 2013, pág. 16).

Este mismo autor reconoce que, principalmente, las condiciones geográficas del país son las que han dado lugar a que existan regiones claramente diferenciadas con dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales específicas, como es el

caso de la macro región del Magdalena Medio que está compuesta aproximadamente por treinta y cinco municipios de los departamentos de Antioquia, Bolívar, Santander, Boyacá y Cesar.

Como se expondrá en las líneas siguientes la configuración histórica de esta región, y la de las subregiones que se han ido desarrollando en su interior, cuenta con diversas particularidades dentro de las cuales cabe resaltar la larga tradición de prácticas asociativas de sus colonos y pobladores expresadas en la construcción de cooperativas y coordinadoras campesinas presentes desde el inicio de los procesos de colonización en el Magdalena Medio. Esas prácticas, en su gran mayoría, han surgido como expresiones y soluciones autónomas a las demandas sociales y políticas hechas al Estado ante su incapacidad para satisfacer sus necesidades básicas y garantizar el goce efectivo de todos sus derechos, y a los actores económicos privados presentes en el territorio cuya responsabilidad debería ser contribuir al desarrollo económico y social en la región y que permanentemente han pasado de ésta.

En este marco la investigación toma la experiencia organizativa de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC), reconociendo sus antecedentes organizativos y su amplia experiencia de resistencia comunitaria en torno al tema agrario; desde antes de su fundación, en 1996, los líderes de esta organización venían trabajando mancomunadamente en la organización del territorio del valle del río Cimitarra, el Nordeste antioqueño y el sur del departamento de Bolívar buscando retomar y fortalecer las formas productivas tradicionales campesinas, contribuyendo a la construcción de una identidad regional que gira en torno a la solidaridad, la lucha por la tierra y las condiciones dignas para habitarla.

Esta lucha se expresó de diversas formas: la protección del medio ambiente; la parcelación ordenada de tierras; el acceso a servicios básicos y la defensa de los derechos humanos fueron los ejes abanderados por la ACVC, siendo siempre su reivindicación fundamental el tema productivo con todas sus aristas (propiedad y titulación de tierras a los campesinos; acceso a créditos y capacitación; vías de acceso y mejora en las condiciones de comercialización de sus productos; incentivos para proyectos productivos; capacitación y acompañamiento técnico). Todo lo anterior termina por materializarse en la consecución del reconocimiento de la Zona de Reserva Campesina, del Valle del Río Cimitarra, recordando que ésta es una figura incluida en la ley 160 de 1994, que busca neutralizar la tendencia hacia la concentración de la propiedad de la tierra, adversa a las economías campesinas. (Mendoza Romero & Molano Camargo, 2009, pág. 130). Esta figura ha permitido que los campesinos de esta subregión del Magdalena Medio encuentren apoyo, en muchos casos ajenos al ámbito nacional y/o gubernamental, a sus diversas estrategias de permanencia en el territorio como es el caso de la ganadería bufalina comunitaria.

Ahora bien, la figura de ZRC trae consigo el diseño y la implementación de un Plan de Desarrollo Sostenible, que es la carta de navegación para el territorio. Allí las y los campesinos plasman su visión de desarrollo y los pasos para alcanzarlo desde su conocimiento y sus proyecciones para la región. Estos “pasos” se materializan en las propuestas de diversos proyectos productivos sostenibles encaminados a mejorar las condiciones de vida de aquellas personas que habitan esas tierras. Dentro de estos proyectos productivos sostenibles se encuentra la ganadería bufalina comunitaria, uno de los proyectos más antiguo y exitoso dentro de la ZRC-VRC.

La ganadería bufalina comunitaria es el proyecto productivo insignia de la ACVC, y también se ha configurado como una experiencia única en el país por varios factores, a saber: el búfalo, animal seleccionado para el proyecto, llega a finales de

los años ochenta a ser criado y comercializado únicamente por grandes ganaderos del Magdalena Medio caldense y antioqueño con prácticas extensivas y una lógica de producción netamente capitalista; en contra parte la ACVC, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y la Unión Europea formulan este proyecto productivo alternativo como una estrategia económica y de control social para la sustitución de cultivos de uso ilícito en la región. La implementación y desarrollo de este proyecto productivo se ha dado desde la lógica de producción y organización campesina, cuidando el medio ambiente mediante la implementación de técnicas agroecológicas y buscando que la comercialización directa de los productos cárnicos, lácteos y sus derivados se den sin intermediarios, maximizando el potencialidad de ganancias para aquellos que están involucrados en este proyecto.

Ahora, estas particularidades constituyen un entramado de relaciones complejas que oscilan entre la introducción de nuevo conocimiento, derivadas del hecho de ser un animal (el búfalo) y una práctica agropecuaria nueva, y la búsqueda de la recuperación, preservación y fortalecimiento de las prácticas productivas tradicionales e identitarias de este campesinado. Lo anterior da como resultado transformaciones tanto sociales como económicas sobre las que tratará esta tesis.

En este sentido lo que busca esta investigación **es dar cuenta de este entramado de relaciones sociales y de producción particulares, las transformaciones que han tenido y sus impactos concretos en Yondó**, uno de los municipios que conforman la región previamente mencionada, concretamente en la vereda Puerto Matilde, donde inicialmente se gesta y desarrolla el proyecto de ganadería bufalina comunitario impulsado por la ACVC. Lo anterior teniendo en cuenta que estas relaciones están mediadas por las dinámicas particulares del Magdalena Medio que a su vez se fundamentan en tres ejes: la predominancia de las formas de economías extractivas; los conflictos y la violencia; y la diversidad cultural (IER, 2003).

Dar cuenta de este caso en concreto es imprescindible teniendo en cuenta que el horizonte de las ciencias sociales, en lo que respecta a temas rurales, debe buscar aportar herramientas de análisis sobre aquellos elementos que están transformando las relaciones sociales propias del campo, bien sea para su fortalecimiento o el deterioro de este espacio de vida. Por otra parte, este caso particular se configura como una experiencia exitosa del campesinado colombiano en su ejercicio de resistencia y lucha por el territorio y las condiciones dignas para habitarlo en medio del contexto de marginalización y conflicto armado han caracterizado a la ruralidad colombiana. Así el análisis de su surgimiento, implementación y desarrollo es un ejercicio fundamental que permite rastrear aquellos elementos que podrían llegar a permitir la articulación del sector rural al sistema económico dominante sin que necesariamente se deba entrar en su misma lógica de producción.

Como se ha venido esbozando, esta investigación tiene como fin ***dar cuenta de las transformaciones sociales y económicas generadas en el marco del proceso de apropiación del conocimiento técnico del proyecto de ganadería bufalina comunitaria impulsado por la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra en la vereda Puerto Matilde.***¹ Para dar respuesta a esta búsqueda metodológicamente se abordó el problema de investigación desde la perspectiva del estudio de caso intrínseco y etnográfico, elementos determinantes en la aplicación de las diversas técnicas de investigación empleadas por la autora como las entrevistas, obtención de información secundaria y principalmente en la observación participante activa que se llevo a cabo por un periodo superior a los dos años.

¹ Objetivo general

Para lograr lo anterior esta investigación se desarrolla en tres capítulos²: en el primero se abordará la configuración histórica del Magdalena Medio como región, reconociendo su importancia en el surgimiento de esta iniciativa y buscando dar cuenta de las dinámicas sociales, económicas y políticas en medio de las cuales se da la ganadería bufalina campesina; el segundo capítulo dará cuenta de la construcción de la ACVC, resaltando su trabajo en torno a la lucha por el territorio y las alternativas productivas para permanecer en él, resaltando todo el proceso concreto por medio del cual nace el proyecto de ganadería bufalina campesina; finalmente en el tercer capítulo se abordará el tema de la Zona de Reserva Campesina (ZRC) como la alternativa de ordenamiento territorial que ha permitido que este proyecto lleve más de 15 años de implementación y así mismo se dará cuenta de cómo este proyecto ha fortalecido a la y la ha consolidado como una estrategia fuerte y una alternativa real de permanencia en el territorio.

METODOLOGÍA

La elección metodológica implica el grado de profundidad en el análisis que se encontrará en las páginas siguientes como resultado investigativo. Comprendiendo lo anterior se define que el caso del que se ocupa este estudio son ***las transformaciones productivas generadas a partir del primer proyecto productivo de ganadería bufalina campesina ejecutado por los campesinos de la vereda de Puerto Matilde, del municipio Yondó, Antioquia.***

2 Los tres capítulos que componen esta tesis buscan dar respuesta a los objetivos específicos planteados inicialmente sin perder de vista la riqueza y complejidad que caracterizan este caso. Objetivos específicos: 1. Exponer el proceso de consolidación de la ganadería bufalina comunitaria impulsado por la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra en la vereda Puerto Matilde; 2. Describir los procesos y dinámicas de apropiación del conocimiento técnico de manejo de ganado bufalino en los beneficiarios del proyecto de ganadería bufalina comunitaria impulsado por la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra; 3. Reconocer las transformaciones sociales y económicas generadas a partir de la aplicación y a apropiación del conocimiento técnico del manejo de ganadería bufalina en la vereda Puerto Matilde.

Metodológicamente es importante considerar el contexto de este proyecto, el cual nace como resultado de diversas luchas y reivindicaciones del campesinado de la región del Valle del río Cimitarra que son canalizadas por la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra, y que en el año 2000 verían como su primer fruto en materia productiva el proyecto del que se ocupa esta investigación.

En función de comprender este fenómeno desde la mirada de la apropiación social del conocimiento y sus implicaciones en la transformación de las dinámicas económicas y sociales de la región del Valle del río Cimitarra, es el **estudio de caso intrínseco y etnográfico**³ el camino que permite explorar las transformaciones en las dimensiones mencionadas anteriormente desde la voz de las personas que han ejecutado, y ejecutan en la actualidad este proyecto productivo sin dejar de lado las complejidades de las que surge, en las que se desarrolla y que lo alimentan. Esta forma metodológica hace que en las páginas siguientes no solo se hable de la forma específica de producción bufalina campesina, sino que también se indagará por las transformaciones en la identidad y las prácticas sociales de los campesinos que hacen parte del proyecto, y a las que remite la apropiación social del conocimiento que se ha venido dando en el proceso de implementación y desarrollo de esta alternativa productiva.

³ El estudio de caso tiene diversas tipologías que se definen teniendo en cuenta dos variables, la primera es la intencionalidad del investigador y la segunda se refiere más bien a la intencionalidad de la investigación en cuanto a los elementos que se buscan estudiar en el estudio de caso. En este sentido Stake (1994) propone tres tipos de estudio de caso según la intencionalidad del investigador, a saber: estudios de caso intrínsecos; estudios de caso instrumentales; y, estudios de caso colectivo.

El estudio de caso intrínseco busca lograr una mejor comprensión de un caso particular dado que este es de interés en sí mismo, es analizado por su valor intrínseco, es decir que no representa otros casos ni da cuenta de un problema particular presente en otros casos. Acá el propósito del investigador no es construir teoría sino permitir que el caso revele su propia historia.

Ahora, en cuanto a la clasificación que se propone en función de los elementos que se buscan ver dentro del estudio de caso hay estudios de caso evaluativos, etnográficos, participativos, o de sistematización de experiencias. Propone en su texto Galeano que: *“el estudio de caso etnográfico se trabaja en barrios, comunidades, grupos u organizaciones. Su objetivo consiste en captar el punto de vista, el sentido, la motivación, las intenciones y expectativas que los actores sociales les otorgan a sus propias acciones sociales y proyectos sociales personales o colectivos, y del entorno sociocultural que los rodea. (Pineda, 1993:83-113). La técnica fundamental –más no la única- suele ser la observación participante durante el tiempo y la intensidad que el estudio demande. El producto es un informe o monografía etnográfica (informe escrito o audiovisual) mediante el cual se reconstruye la cultura de la comunidad estudiada. (Galeano, 2004, pág. 72)*

Conociendo no sólo la metodología que guio esta investigación, sino el porqué de ésta, se hará mención de las tres técnicas aplicadas para la recolección de la información, a saber: Observación participante; entrevista semiestructurada; y, revisión documental. A lo largo del desarrollo del trabajo de campo fueron dándose espacios en los que la investigadora pudo participar tanto pasiva como activamente, obteniendo información fundamental que también será incluida en el análisis posterior.

La observación participante se planteó inicialmente como un trabajo que se llevaría a cabo en tres meses consecutivos, sin embargo, este periodo se modificó, llegando a extenderse por más de año y medio de permanencia en la región y colaboración de la investigadora con la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra. En este tiempo se fueron aplicando tanto las entrevistas semiestructuradas como la revisión documental inicialmente planteadas y enriquecidas desde la experiencia vivencial de la investigadora, adicionalmente fue posible participar en los espacios organizativos propios de la ACVC, como encuentros por bloques de Juntas de Acción Comunal; Escuelas agroecológicas; asambleas de comités productivos; asambleas municipales de Mesa Comunal Por la Vida Digna de la Región; escuelas de formación a líderes y lideresas; talleres de reconstrucción de memoria histórica; Campamentos ecológicos; y caracterizaciones socioeconómicas de ciertas zonas, entre otros.

Como resultado de la aplicación de estas técnicas de investigación se obtuvieron diez entrevistas semiestructuradas a tres tipos de actores, a saber: cuatro entrevistas a los socios que recibieron la primera capacitación en manejo de ganado bufalino en el año 2000; tres entrevistas a líderes de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra involucrados directamente en la formulación inicial del proyecto y la creación de los estatutos del mismo; y tres entrevistas a profesionales

miembros del equipo técnico de la organización como concedores de los aspectos tecnológicos de adaptación presentes en el proyecto bufalino. Adicionalmente se hicieron entrevistas informales con seis beneficiarios del proyecto y se participó en seis de las 8 asambleas del comité bufalero que se realizaron en el periodo de tiempo ya mencionado lo que resultó fundamental para el desarrollo de la investigación teniendo en cuenta que fue posible tener de primera mano la experiencia de transformación cultural y tecnológica. En cuanto a la revisión documental se esperaba conocer el acumulado de relatorías de cada asamblea bufalera realizada desde el inicio del proyecto, sin embargo esto no fue posible pues dicho material se encuentra extraviado, por esta razón sólo se tuvieron en cuenta las relatorías de las asambleas a las que asistió la investigadora, lo que conllevó a que se ampliaran los sujetos a los que se entrevistaron y la gama de fuentes de información secundaria que se habían contemplado en un principio.

1.1 Análisis conceptual

A continuación se presenta un modelo de análisis que da cuenta de la estructura conceptual usada como herramienta de análisis de la presente investigación y responder al problema que la guía. De esta forma el siguiente esquema parte de ubicarse respecto a la modernidad como época histórica que se corresponde con el desarrollo, auge y expansión del capitalismo como sistema económico, político, cultural y social. Buscando comprender por qué el capitalismo no se desarrolló de la misma manera en todos los países a los que llegó muchos autores latinoamericanos y de otras latitudes decidieron dividir el mundo según la fase de desarrollo en la que se encontrara el capitalismo usando diversas variables como indicadores para tal fin, en la mayoría de los estudios el factor principal a tomar en cuenta fue claramente la riqueza de cada nación y su participación en el capital global. Así surgieron denominaciones como el primer, segundo, tercer y cuarto mundo o la división entre el centro y la periferia.

Los siguientes conceptos se ubican respecto a esta comprensión centro- periferia en el que hay un centro, económico, cultural, financiero que concentra la producción mundial y sus ganancias y cuya predominancia le permite definir el horizonte cultural, político y económico al que deben aspirar todos aquellos que se encuentren por fuera, es decir a los que están en la periferia. En general el centro determina y se configura como lo que es y debe ser el desarrollo en todos sus ámbitos. En contraposición a lo anterior la noción de periferia permite hablar precisamente de todas las ideas de desarrollo que no corresponden a la designada por el centro pero que permiten que esta se desarrolle.

Ahora bien, la discusión entre la validez incluso de estas denominaciones no es el objeto de esta investigación y sólo pretenden dar un marco de referencia en el que los siguientes conceptos adquieran sentido en tanto que permiten comprender la forma en que sujetos e identidades locales persisten y coexisten con la modernidad y el capitalismo a pesar de los esfuerzos de estos por absorber completamente cualquier lógica y forma de habitar el mundo que no corresponda a la pregonada por ellos.

Se esboza el punto central de este modelo que es la capacidad de adaptación o adaptabilidad que tiene determinado grupo social y las formas en que la consigue y la expresa, considerando que el presente estudio de caso se configura, bajo el concepto de la investigadora, como un excelente ejemplo de ésta. Ahora bien, para hablar de la adaptación es fundamental explorar en primera instancia el concepto de apropiación social del conocimiento que actúa como vehículo mediante el cual los sujetos colectivos alternos expresan su posición frente a la propuesta cultural, económica y organizacional del capitalismo. Esta posición puede partir de la voluntad de resistirse a la entrada la modernidad o negociar con ella, logrando en todo caso que estos sujetos colectivos alternos o grupos sociales marginados

adjudiquen nuevos sentidos, usos y propósitos a las propuestas del capitalismo, manteniendo así cierto grado de autonomía que les permite mantener su propio horizonte de comprensión del mundo.

Este sujeto alterno se constituye como tal gracias a los elementos identitarios que conserva cuya principal característica antagónica a la modernidad es el hecho de que se configura como **sujeto colectivo** y no como el sujeto individual propio de este paradigma. Lo anterior quiere decir que este sujeto no pierde las raíces comunes que comparte con el resto de su grupo y por ende se preservan como grupo. Estas raíces comunes se expresan en conjuntos de valores, creencias y formas de habitar y comprender el mundo que se consolidan como columna vertebral de cada uno de los sujetos que hacen parte del grupo social.

Este andamiaje cultural e ideológico se expresa concretamente en las prácticas sociales cotidianas de cada sujeto que hace parte del grupo social, siendo estas las que permiten que aquellos que son externos a su grupo identifique que hace parte de este sujeto colectivo. Para el caso de estudio acá presentado el enfoque se hará sobre las practicas y formas productivas tradicionales comprendiendo que expresan aquellos rasgos identitarios distintivos del campesino y que además es en ellas donde se expresa el resultado del proceso de resistencia- negociación con la modernidad, logrando en mayor o menor medida la adaptación del sujeto al sistema capitalista.



Ilustración 1. Modelo de análisis conceptual

1.1.1 Apropiación social del conocimiento:

Esta categoría es fundamental en esta investigación pues es el proceso del que se busca dar cuenta, ahora bien, dentro de esta categoría se encuentran otros conceptos interrelacionados, por lo cual es fundamental que todos se entiendan en interrelación y como elementos que permiten dar cuenta de la configuración histórica de una estrategia productiva y de resistencia campesina.

En este marco María Isabel Neüman propone que la apropiación social es una categoría que se articula doblemente con la modernidad, por un lado, en forma de resistencia y por el otro como negociación. Al hablar de apropiación social se parte del hecho de que hay un lugar de enunciación que no precisamente responde al de la modernidad o al sujeto individual: se enuncia desde un sujeto colectivo alterno, con formas identitarias específicas y prácticas particulares que coexisten con la modernidad, específicamente son sujetos que se ubican en la periferia (recurriendo a la dualidad característica de las propuestas desarrollistas generadas a lo largo del siglo XX para explicar la disparidad en el avance económico y social entre países). (Neüman de Segá, 2008)

Ahora bien, la autora desarrolla esta categoría especialmente en el marco cultural y comunicacional para explicar ciertas transformaciones y formas particulares de consumo en las sociedades latinoamericanas, sin embargo, también comprende que a categoría se extiende a la economía, las relaciones de poder y en el largo plazo, en la producción misma de conocimiento. En este punto sería interesante detenerse, pues se resalta que la apropiación social se contrapone a dos principios de la lógica técnico-científica moderna: los principios de la universalidad y las leyes generales de la ciencia y la comprensión del individuo separado de sus unidades básicas de socialización.

Lo anterior quiere decir que la apropiación social parte de la comprensión de la existencia de otras lógicas y formas de habitar el mundo que parten de un individuo relacional, es decir de un individuo con identidad común. Para el caso de esta investigación este sujeto será el campesino, comprendido como un sector popular de la sociedad, en especial el campesino del valle del río Cimitarra y del Magdalena Medio. Pero antes de pasar a la definición general de “*campesino*” habrá que terminar de definirse la apropiación social. Dirá Neüman que esta es el:

“Proceso por medio del cual grupos sociales marginados del sistema económico capitalista interactúan con la propuesta cultural, económica, organizacional y de consumo de este sistema mediante formas de adjudicación de nuevos sentidos, usos y propósitos que actúan como filtros y les permite mantener su propio horizonte de comprensión del mundo en un doble movimiento de resistencia y negociación; estos grupos sociales resisten al cambio o cambian para mantenerse intactos.”
(Neüman de Segá, 2008, págs. 60-61)

Ahora bien, este doble movimiento de resistencia y negociación se expresa en la cotidianidad y sus prácticas y finalmente configura el modo de habitar de los grupos sociales, es inalienable pues parte de la decisión intencional de apropiarse lo externo, entendiendo que lo que se apropia se convierte en propio en tanto que se resignifica en sus usos y propósitos y debe ser entendido en el marco propio de la realidad latinoamericana en cuanto a que, cuando se inicia el proceso de colonización, todo se convierte en ajeno para los que ya se encontraban en estas tierras. Así diría la autora que la apropiación social se encuentra en la base del proceso de mestizaje y de lo que García Canclini denomina “culturas híbridas”.

Se parte entonces de que hay un sujeto con una identidad definida que decide apropiarse conocimiento externo con el fin de asegurar su permanencia en la totalidad social. Al llevar a cabo este proceso negocia con la lógica externa pues integra algunos de sus elementos, pero bajo sus propios términos, tal es el caso de la integración de nuevo conocimiento en formas productivas campesinas. Como se verá más adelante este es el proceso que asumen los campesinos del valle del río Cimitarra por medio de la ganadería bufalina: sí, entra una nueva forma productiva que transforma los usos del suelo tradicionales de la región, pero lo hace según los propios términos de estos campesinos y con unos fines específicos que no están orientados a la acumulación de capital ni a la transformación de sus formas productivas tradicionales.

1.1.2 Formas de producción tradicionales:

Como se ha venido dibujando lo que acá interesa es la persistencia y recuperación de formas productivas campesinas que, por medio de proceso de apropiación social, han logrado permanecer en el tiempo. Según el autor León Darío Vélez Vargas la forma de producción campesina remite a:

“una forma de organización social de la producción, con una lógica propia que exige analizar simultáneamente las condiciones de producción y reproducción y la particular manera como se encuentran articuladas... son realidades sociales diferenciadas, con identidades culturales y formas particulares para afrontar su reproducción en contextos locales, profundizando en el análisis de la familia campesina , la división del trabajo familiar y la importancia del tejido de relaciones sociales, identificando en la conservación de la comunidad la fuerza constitutiva de su capacidad de adaptación y resistencia... un sistema socioeconómico y cultural de producción-consumo fundamentado en el trabajo familiar, articulado de múltiples maneras al sistema socioeconómico y a los mercados, operando dentro de un modo de vida rural” (Vélez Vargas, 2015, pág. 44)

Ahora bien, se parte del hecho de que hay una relación diferente con la tierra que se expresa en la forma de trabajarla y los fines con los cuales se realiza este proceso: el trabajo de la tierra desde la racionalidad campesina busca producir y reproducir las condiciones básicas de vida para todo el grupo familiar, haciendo uso de la fuerza de trabajo disponible en este núcleo sin perseguir la acumulación de capital sino el mejoramiento progresivo de estas condiciones básicas de vida. Enunciando que hay en contraposición una creciente forma de trabajo empresarial en el campo que no responde a estos principios. De nuevo se encuentra esta contraposición de las formas propias y las externas y su pugna en los territorios por

mantenerse (en el caso de las formas productivas campesinas) o de superponerse (en el caso de formas industriales y mecanizadas de trabajo en el campo).

En este caso lo que el autor identifica como adaptabilidad podría equipararse con lo que se enunció previamente como el movimiento de negociación que toma la apropiación social: persisten las características esenciales de las formas productivas campesinas pero se ven mediadas por la introducción de nuevos elementos externos que son resignificados y ajustados para que respondan a los propósitos del grupo social que los apropia, a sus necesidades como grupo y las particularidades de producción derivadas de las características geográficas y topográficas del territorio; además los fines con los que se realiza este proceso no son los de integrarse a la lógica de producción capitalista y asumir sus formas productivas como ideal de desarrollo sino más bien mejorar las condiciones de vida y producción que ya se tienen en el territorio.

1.1.3 (identidad) Campesino:

Teniendo en cuenta lo anterior se hace necesario definir un poco el sujeto que lleva a cabo la apropiación social dentro de las formas de producción campesina. Es decir "*el campesino*". Esto entre comillas pues no hay un concepto inequívoco que logre reunir lo que significa o implica ser un campesino. Como se mencionaba en la introducción el sujeto de la ruralidad campesina es heterogéneo, tanto como la diversidad geográfica y las particularidades de la construcción histórica de la construcción de su territorialidad. Sin embargo, hay algunos elementos que parecen ser identificados como comunes por diversos autores, en resumen, estos son tres: un ethos particular; su coexistencia con el modo de producción capitalista; y finalmente, una cultura particular.

Profundizando: El campesino es un sujeto con un ethos particular que se puede definir por tres elementos: el primero es que son productores, aunque no exclusivamente, de alimentos o de productos agrícolas, siendo la tierra su principal medio de producción, pero no sólo esto, sino también su territorio. Su unidad de producción es fundamentalmente la doméstica, sin perjuicio de que se incluya mano de obra de otro tipo y la racionalidad con la que se produce no es la de acumular, sino que se vive de lo que se produce.

Ahora, este ethos está en relación con el resto de la sociedad: existe como una economía sitiada y relegada a la periferia del desarrollo, pero desde la perspectiva de la resistencia. Por otra parte, en lo que se refiere a la cultura se deriva de la especificidad que implica trabajar y habitar la tierra desde la autonomía de decidir cómo se organiza el trabajo y el espacio haciendo un uso eficiente de aquello que tienen a su disposición. (Rodríguez Rojas, 2017) La autora hace uso de diversos autores como Hans Biswanger y Eduardo Archetti para llegar a esta definición, que en términos generales podría aproximarse a la definición pertinente de este concepto en el marco de esta investigación. Sin embargo, a lo largo de la investigación se pudieron encontrar lo que podría pensarse como una aproximación a la definición del campesino del Magdalena Medio.

Mónica Orjuela avanza también en este sentido incluyendo la dimensión política que tienen los campesinos de esta región, respondiendo a las dinámicas históricas de construcción este territorio. Como se mencionó en la introducción no se puede desconocer la larga tradición asociativa del Magdalena Medio. Ahora bien, esta tradición ha llevado a que los procesos de colonización, poblamiento, ocupación y utilización de estas tierras tengan un marcado componente de organización comunitaria, superando las definiciones en las que el campesino sólo crea lazos productivos con su núcleo familiar. En el caso concreto del valle del río Cimitarra se han tejido lazos solidarios que se manifiestan en todos los ámbitos de la vida de los

sujetos imprimiéndoles además la calidad de “*sujetos políticos*” que ejercen una resistencia activa a formas de producir y habitar que no responden a sus intereses y tradiciones más arraigadas.

Sobre este punto se irá profundizando a medida que se desarrolle el texto pues, como se pudo ver el mismo proyecto de ganadería bufalina dota de características particulares a aquellos que están relacionados con él, mediando sus relaciones con el resto de la sociedad de diversos modos y respondiendo a los diversos momentos que ha tenido el proyecto.

Para finalizar este apartado, cabe resaltar que conceptos que han venido siendo usados como resistencia y región irán siendo definidos a lo largo de la exposición de la investigación teniendo en cuenta la necesidad de tenerlos presentes en el momento de desarrollo de las ideas. Por ahora basta decir que las tres categorías anteriores buscan resaltar el elemento de resistencia en todos sus aspectos: culturales, económicos y políticos que serán definitorios en el análisis del proyecto de ganadería bufalina comunitaria como un caso particular que permite rastrear elementos de gran importancia en el contexto actual del país que busca desesperadamente superar las condiciones estructurales que dieron vida al conflicto armado.

1. El espacio: ambiente y configuración histórica del Magdalena Medio y del Valle del río Cimitarra

Como señala Fals Borda, en términos generales, una región es un espacio socio-geográfico con elementos físicos y humanos que le dan unidad y lo distinguen de otros (Fals Borda, 1996). En diversos estudios dedicados a la definición conceptual de este término y al estudio de las formas de ordenamiento territorial se han tomado

tanto elementos físicos como políticos para definirlo, dependiendo del interés bajo el cual se haga dicho ordenamiento. Ahora bien, este espacio socio-geográfico funciona como unidad de análisis en cuanto que se establece como un marco de “procesos históricos de los asentamientos humanos que apropian y transforman los recursos disponibles desarrollando conjuntos de relaciones internas y externas con respecto a ese espacio, los cuales se expresan en términos económicos, políticos, sociales, y culturales” (Alonso, 1992, pág. 88).

Se tiene entonces que el concepto de región abarca los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales particulares de los que no se puede dar cuenta acudiendo al orden y la separación político-administrativa de Colombia, una situación que Alejo Vargas rastrea al surgimiento y la construcción del Estado-nación. Según este autor este fraccionamiento en regiones que caracteriza el surgimiento del Estado-Nación en Colombia llevó a que se generaran situaciones de exclusión regional mediadas por el poder político y económico de unas sobre otras. (Vargas, 2013).

Por otra parte, Vargas también desarrolla un concepto de región del que vale la pena resaltar el reconocimiento del fraccionamiento de los sectores sociales que la conforman expresadas concretamente en el hecho de que en varias de las regiones colombianas “a la mayoría de sus pobladores se les ha considerado como “extraños en su propia región” y se les ha excluido de la participación en la economía regional, negándoles acceso a las posibilidades de recursos para su reproducción familiar y social; a la participación política, monopolizada por mecanismos clientelistas de intermediación, fuertemente basados en lealtades personalizadas; a la participación social en la toma de decisiones que atañen a su vida; a la participación en lo cultural, al considerar los elementos culturales propios como algo proscrito.” (Vargas, 2013, pág. 16)

Habiendo resaltado los elementos fundamentales que caracterizan una región se expondrá el caso concreto de la región del Magdalena Medio, una región cuya configuración histórica permite ver claramente los elementos previamente mencionados y la forma concreta que toman en una de sus subregiones, dando paso al surgimiento de las dinámicas particulares de resistencia y producción campesina de los que se busca dar cuenta en esta investigación.

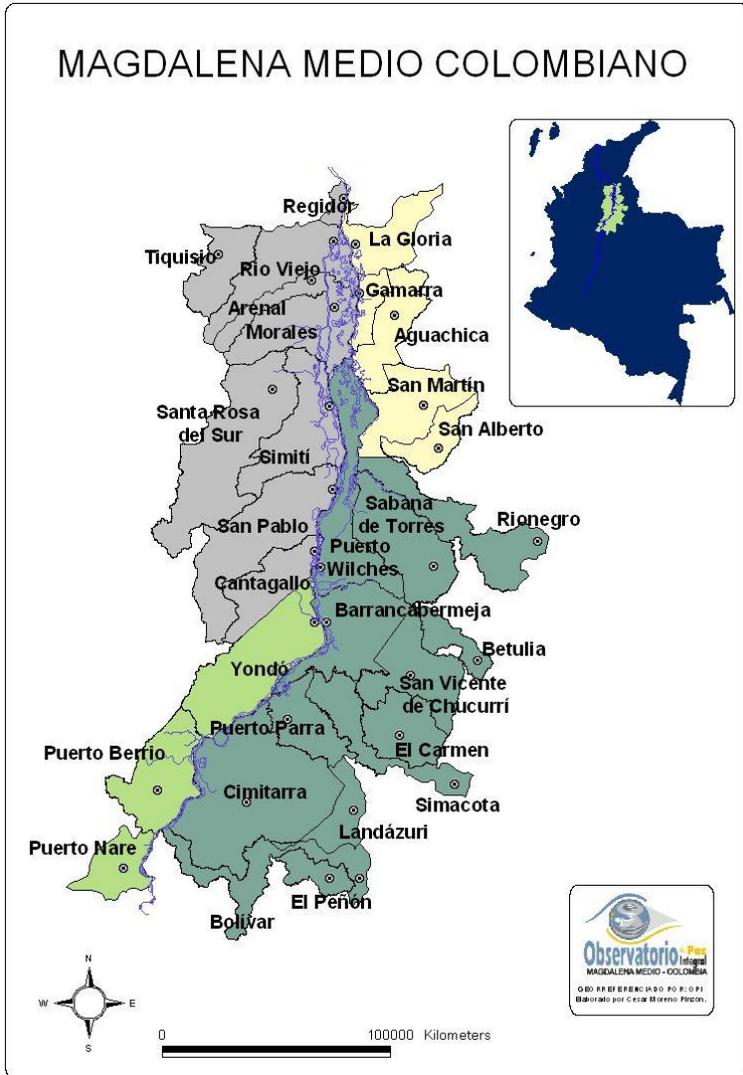
1.1 Geografía del Magdalena Medio

El Magdalena Medio es una región localizada en el noreste de Colombia; su territorio abarca aproximadamente 34.000 kilómetros cuadrados distribuidos en 35 municipios de cinco departamentos diferentes: Santander, Antioquia, Boyacá, Sur de Bolívar y sur del Cesar; todos ellos ubicados alrededor del río Magdalena: arteria fluvial del país que sirvió de canal comercial, entre las cordilleras Oriental y Central y de donde deriva su nombre⁴. En algunos textos se considera que esta región es más amplia, incluyendo territorios del nororiente del departamento de caldas, del norte del Tolima y del noroccidente de Cundinamarca. Coinciden todos en su búsqueda por delimitar aquello que han coincidido en denominar el *corazón de Colombia* por ser el punto de encuentro y de comunicación entre el oriente y el occidente del país; su ubicación geográfica en el plano nacional que la posicionan como un eje de comunicación entre macrorregiones y la importancia económica derivada de las actividades productivas principales de los municipios que la componen son dos factores definitivos en el proceso que ha llevado a su construcción y configuración histórica como región.

⁴ Diversos autores como: (CINEP, 2012; Madariaga, Región, actores y conflicto: los episodios, 2006; Henriques, 2009; Gobernación de Antioquia, 1999)

A continuación se presenta un mapa que permite visualizar la ubicación del Magdalena Medio (en una de sus posibles delimitaciones) y su contraste con el ordenamiento administrativo nacional. Comprendiendo que la naturaleza de la relación que existe entre éste y la región es bastante compleja en cuanto a que el desarrollo y la evolución cultural, social y económica de los municipios que la conforman no respondió, ni responde en la actualidad, a las dinámicas que estos elementos tomaron en los centros departamentales o municipios cercanos a los mismos sino que tienen sus propias formas mediadas por las prácticas y los actores particulares que se encuentran allí y que además no son homogéneas para toda la región: no todos los procesos sociales, culturales y políticos se dieron de la misma manera o con la misma intensidad a lo largo y ancho del Magdalena Medio.

Ilustración 2. Magdalena Medio



Fuente: Observatorio de Paz Integral del Magdalena Medio (OPI), 2009.

Ahora bien, este mapa también permite ver un elemento común: todos los municipios que conforman el Magdalena Medio se encuentran en un valle que rodea al río Magdalena, esto le da ciertas características físicas, biológicas y ecosistémicas a este territorio, las cuales si bien no son las mismas para todos los municipios, sí permiten sentar las bases necesarias para conocer las condiciones que motivaron la llegada de grupos humanos a estas tierras y las circunstancias a las que éstos se enfrentaron y con las cuales conviven en la actualidad.

Así las cosas, el Magdalena Medio está compuesto geográficamente por el valle del río Magdalena donde predomina la planicie cálida con relieves suaves y la “zona de ladera y las estribaciones montañosas definidas por los ecosistemas naturales de la serranía de San Lucas en el sur del departamento de Bolívar (cordillera central) , la serranía de los Yariguíes (cordillera oriental) en Santander, y la serranía de los Motilones o Perijá (prolongación de la cordillera oriental) en el sur del Cesar.” (Picón & Ardila, 2013, pág. 12). Así mismo se coincide en determinar que a nivel macro en esta región hay dos tipos de zona de vida correspondientes al bosque seco tropical y el bosque húmedo tropical que abarca aproximadamente el 80% de la región.

En esta región también se encuentra una gran variedad de ecosistemas hídricos entre ciénagas, espejos de agua y diversas cuencas y ríos dentro de los cuales se destacan el Magdalena, Lebrija, Sogamoso, San Alberto, Opón, Carare, Chicamocha, La Miel, Nare, Cocorná, Tamar, Santo Domingo y Cimitarra, entre otros. Un factor para resaltar, pues desde que se conocen estas tierras el transporte fluvial fue el de mayor visibilidad, uso y funcionalidad, siendo además la principal fuente de alimento y trabajo para aquellos que llegaban a la zona bien fuera como trabajadores o como colonos y cuya importancia, por lo menos en este sentido, se mantiene hasta la actualidad.

Teniendo claro la ubicación del Magdalena Medio dentro del territorio nacional y reconociendo sus características hídricas y geográficas más generales, es fundamental retomar los dos factores que contribuirían de forma determinante en la construcción histórica de esta región, a saber: su posicionamiento como eje de conectividad entre las macrorregiones (norte, sur, oriente, occidente) del país; y su importancia económica para el desarrollo del país. Como es posible intuir estos dos factores están íntimamente relacionados y es la forma en que se entretajan a lo largo de la historia regional lo que, en últimas, permitirá comprender un poco más

por qué el Magdalena Medio se configura como tal y construye con él una identidad particular para aquellos y aquellas que lo habitan.

Desde el momento de la colonización el valle medio del Magdalena se constituyó como una región marginal pero fundamental: marginal por sus características selváticas y difíciles condiciones para ser habitado y fundamental por encontrarse en la mitad del trayecto del río Magdalena que servía como principal vía de comunicación y comercio de lo que se conoce como el interior del país con los puertos del mar caribe. Es precisamente esta ubicación lo que en principio llama la atención hacia la región: en este segmento del trayecto del río se encontraban diferentes puertos que permitían la entrada y salida de mercancías y personas hacia diversas zonas del país. Posteriormente la navegabilidad del río iría disminuyendo y la importancia de estos puertos cedería ante el avance de la construcción de las líneas del ferrocarril y carreteras troncales que atravesarían de igual forma la región.

A pesar de estos cambios la región continúa siendo estratégica y logra en un momento la convergencia de tres medios fundamentales de transporte: río, carretera y ferrocarril, a los que se sumaría en aéreo en los primeros años del siglo veintiuno. Su sistema vial está compuesto principalmente por el río Magdalena y el Cauca que llegan a los puertos de Barranquilla y Cartagena. En cuanto a las vías terrestres por la región pasan troncales como la occidental y la oriental que son fundamentales pues se interconectan en esta región a través de las carreteras Bogotá- Puerto Triunfo-Medellín y la transversal central del Colombia Cúcuta-Medellín- Pacífico (Gobernación de Antioquia, 1999).

En los últimos 10 años se hicieron nuevas vías asociadas a la troncal de la Paz y a lo que se conocer como la ruta del Cacao, adicionalmente la ruta del sol reemplazó ciertos tramos de la ruta Bogotá-Medellín. Así mismo el ferrocarril que corría paralelo al río Magdalena se deterioró considerablemente y prácticamente cayó en

desuso dejando como principal forma de comunicación intrarregional el río mismo y sus afluentes, a pesar de sus bajas condiciones de navegabilidad que limita la implementación de medios de transporte fluvial más eficientes que las chalupas que hoy en día desempeñan dicho trabajo.

Ahora, el desarrollo de la infraestructura vial y de transporte se vio incentivada y financiada principalmente porque la región “es una zona de gran importancia geoeconómica para el desarrollo del país. Allí tienen asiento actividades mineras como la explotación aurífera, petrolera, carbonífera y la extracción de calizas, calcáreos, cuarzo y mármoles” (Gobernación de Antioquia, 1999, pág. 36). Dicha importancia como vemos se deriva de la explotación de la riqueza natural y de los suelos que allí se encuentra que incentiva el modelo de desarrollo económico que sigue el país dentro del cual la extracción de materias primas ocupa el primer renglón.

Lo anterior lleva a la comprensión que el poblamiento y la adecuación de movilidad, tránsito y habitabilidad de esta región se vio guiada desde el inicio por los intereses económicos y de conectividad que reposan sobre esta zona selvática que, como se expondrá más adelante, históricamente ha sido marginada y relegada a ser un punto de enclave sin tener en cuenta las necesidades sociales e institucionales que conllevan los asentamientos humanos. Estas mismas condiciones permitirían entonces que actores tanto legales como ilegales llegaran y comenzaran a disputarse el control de esta región geoestratégica del país y que lo continúen haciendo sin mayores dificultades.

Sin embargo, estas condiciones de marginalidad se ven expresadas en diferentes medidas dentro de esta misma región, siguiendo su heterogeneidad geográfica los municipios han alcanzado diferentes grados de desarrollo e integración a los que se

llevan en el marco nacional. Así los municipios que se encuentran más cercanos al interior del país cuentan con mayor cubrimiento en términos de puestos de salud, colegios, vías secundarias y terciarias y por ende mayor acceso a rutas de intercambio comercial. Por el contrario en la zona media del Magdalena Medio las condiciones de acceso a servicios públicos básicos y garantías mínimas de subsistencia son bastante precarias por diversos factores, entre los cuales resaltaría tres: la poca conectividad con sus respectivos departamentos y con el resto de la región; la baja presencia estatal en formas que no sean las Fuerzas Militares del Estado; y la presencia de grupos armados subversivos y paramilitares.

Precisamente es allí, en la zona media del Magdalena Medio, en donde se encuentra la subregión del valle del río Cimitarra

Ahora bien, varios autores concuerdan en resaltar el carácter heterogéneo de la conformación histórica del Magdalena Medio, que está cruzado por los permanentes conflictos entre los actores que han hecho presencia en este espacio y que han buscado apropiarse del mismo (Silva D. F., 2011). Es menester entonces retomar lo planteado por Alonso cuando dice que “el Magdalena Medio es una realidad diversa que, al igual que el texto literario, se estructura y construye a partir de una gran multiplicidad de imágenes y fragmentos -subregiones- dentro de los cuales se da un enfrentamiento permanente entre los actores sociales por la construcción, siempre inestable, de un orden deseado” (Alonso, 1992, pág. 88)

La construcción de este orden deseado se da en un espacio particular y está mediado también por las relaciones que los actores sociales tejen entre ellos y con el entorno que los rodea. En el caso del Magdalena Medio dichas relaciones están marcadas por los procesos de colonización y poblamiento que, a la vez se dan por las transformaciones en los usos del suelo, ejecutadas por actores externos a la región.

Profundizando, la región del Magdalena Medio fue reconocida por primera vez, en documentos oficiales, hacia la década de 1950 dada la situación de violencia partidista del país como un lugar estratégico para crear zonas de defensa (Madariaga, Región, actores y conflicto: los episodios., 2006). Sin embargo, la situación de violencia no era nueva para este territorio: desde el siglo XVI este espacio estaba recibiendo a todos aquellos que se resistían a obedecer ciertas formas de organización social (ACVC, PDPMM, 1999).

Ahora bien, dentro de esta región se ha configurado una subregión definida también por una cuenca hidrográfica: el río Cimitarra. Tal y como sucedió en el Magdalena Medio, el valle del río Cimitarra cuenta con un proceso de colonización de tres periodos que será expuesto al detalle en el siguiente apartado. Su construcción se ha visto mediada por la presencia y las relaciones entre diversos actores cuyo interés gira en torno al control del territorio y de las economías de enclave que priman allí. Los 5 municipios que la conforman son Remedios, Segovia y Yondó, de Antioquia y Cantagallo y San Pablo, de Bolívar. En general comparten dos características particulares: una enorme diversidad y riqueza en términos hidrográficos, bióticos y minerales y su ubicación geográfica como conexión entre el nordeste antioqueño alto, el sur de Bolívar y el paso hacia Santander y Norte de Santander que han contribuido a que su territorio se encuentre permanente en disputa.

Se entiende entonces que uno de los elementos constitutivos tanto de la región del Magdalena Medio como del valle del río Cimitarra es el conflicto por la forma en que se gestiona, ordena y usa la tierra. Dicho conflicto se ha expresado por medio de diversos tipos de violencia que han dejado a los campesinos que habitan esta región en una situación de aislamiento, represión y estigmatización en la cual se les niega incluso el derecho mínimo a la vida. Sin embargo, sería errado considerarlos actores

pasivos en medio de esta situación, por el contrario, estas condiciones han llevado a que asuman un rol activo de lucha y resistencia por y en su territorio.

Entonces: si bien el conflicto y la violencia han sido y son una constante en esta región, también lo son las expresiones civiles y organizativas de resistencia a estas condiciones. La resistencia implica la confrontación de relaciones de poder por parte de aquellos que se encuentran en condiciones de desventaja y opresión dentro de las mismas y se expresa en los diversos ámbitos en los que se desarrolla el actor que lucha por transformar dicha relación; actúa como canalizadora de reivindicaciones políticas, económicas y sociales en las que se expresan rasgos de la construcción identitaria del actor que la ejerce.

1.2. Las secuencias en el control del territorio

Como se ha venido esbozando, si bien la configuración regional del Magdalena Medio está marcada por el conflicto entre actores económicos y armados este no es de carácter pasivo, es decir: también ha llevado a que a la par se desarrollen resistencias expresadas en las luchas sociales que allí se han gestado. En un principio Amparo Murillo plantea que la región tiene tres características que son rastreables en la historia, a saber: es un territorio donde se ha erigido una sociedad de supervivencia, de resistencia y de confrontación; es un área periférica de frontera interior y colonización; y finalmente es un territorio disputado en el cual convergen diferentes intereses económicos, sociales y políticos. (Murillo Posada, 1991)

Como se hará evidente en los siguientes apartados las estrategias de supervivencia, resistencia y confrontación son las que han permitido que los campesinos que en un primer momento colonizaron estas tierras lograran impedir que fueran tomadas

y apropiadas por los agentes externos que iban llegando con la idea de imponer un modelo de producción que no responde a la forma en que ellos han habitado históricamente el territorio ni a las proyecciones que ellos tienen del mismo.

1.2.1 La asignación de tierras.

Desde el momento de la colonia el Magdalena Medio se configuró como una zona de frontera agrícola que sólo contaba con puertos que le daban salida a la mayor vía de comunicación del país a diversos departamentos, como Tolima, Antioquia, Boyacá y Santander. Tal es el caso de puertos como Honda y Barrancabermeja que posteriormente, a medida que se fueron ampliando las zonas de colonización cobrarían diferentes grados de importancia, sobre todo en el plano económico trayendo con las nuevas ocupaciones del suelo diversas oleadas de población que decide, finalmente permanecer en el territorio.

Posterior al proceso de colonización inicial se dan tres momentos de poblamiento en el Magdalena Medio, especialmente en el valle del río Cimitarra y la Serranía de San Lucas. Estos momentos son definidos por diversos autores en función de la llegada de las petroleras a estos territorios; la violencia y la exploración de nuevas actividades productivas (Murillo Posada, 1991; Prada, 2012; IER, 2003). En los siguientes apartados se hará énfasis en cada uno de estos momentos, sin embargo, es fundamental resaltar que estos procesos de colonización no se dieron de forma desorganizada; desde los años cincuenta, cuando la densidad poblacional se incrementa en la región, los campesinos llegan a acuerdos de la forma y los lugares que serán colonizados en tiempos posteriores, así lo expresa Luis Carlos Ariza, uno de los primeros colonos de la región y uno de los fundadores de la ACVC:

“hace cuarenta años, aquí entraron muy poquitos campesinos desde barranca y Yondó, unos por canoa otras por trocha, entonces ¿qué hace un campesino cuando llega a una tierra? a buscar madera que no tiene dueño y lo primero que hace es poner límites, este pedazo es mío por la cordillera y lo que observe, ¿sí? desde una loma, si llega otro de acá pa acá es mío hasta Jabonal y de ahí a Vietnam y a San Francisco, todo eso es mío, si usted quiere un pedacito de tierra, agarre usted pa arriba, entonces se colonizo eso...”(Ariza, 2017)

Lo anterior evidencia que desde el momento en que comienzan a llegar los campesinos a trabajar y habitar este territorio fue el común acuerdo el que primó a la hora de distribuir la tierra que en ese momento era calificada como “baldío” por el gobierno nacional. Estos acuerdos comunitarios luego se consolidarían en un comité de tierras que se encargaría de distribuir la tierra y ayudar a regular su uso, pues hay algo implícito en esta forma de distribución y es el reconocimiento por parte de estos colonos de que no se podía desmontar toda la selva; este reconocimiento se materializaría en la conformación de lo que hoy en día se conoce como Línea Amarilla y de la cual se hablará posteriormente. Por ahora es menester retomar los primeros indicios de poblamiento de esta región en clave de la construcción del Estado Nacional, recordando la dimensión que esto tiene en la construcción histórica como sujeto del campesino del Magdalena Medio según la definición de región de Medina Gallego expuesta anteriormente.

1.1.4 Pueblos originarios y primeros colonos

La región del Magdalena Medio se construyó históricamente como una región marginal. Desde el momento de la llegada de colonizadores españoles este territorio se vio relegado por sus duras condiciones climáticas y la presencia de grupos de

indígenas que no permitieron el ingreso pacífico de los colonizadores a estas tierras. Como expone Margarita Serje (2005): La región del Magdalena Medio se construyó históricamente como una región marginal y debe ser entendido como parte de un conjunto de regiones que se marginaron del ordenamiento y control del Estado colonial por distintas razones: por ser frentes de resistencia indígena o cimarrona; por una extrema dificultad de acceso que las aisló; por sus “características climáticas y naturales y/o la carencia de recursos identificados como interesantes o explotables que las hacían poco atractivas para el poblamiento colonial” (Serje, El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie, 2005, pág. 4)

Así, estas regiones se convierten en territorios de refugio para las poblaciones marginadas de la sociedad colonial: los “arrochelados” que incluían a los “indios, bravos y esclavos fugitivos mestizos, zambos y mulatos, así como colonos pobres españoles venidos ilegalmente, hechiceras y hierbateras, desertores vagabundos e inclusive leprosos” (Serje, El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie, 2005); estas zonas también se convirtieron en el centro de las actividades ilegales relacionadas con el contrabando y se fueron configurando como “sociedades de resistencia” que crean formas propias de organización, relativamente autónomas del ordenamiento colonial. (Narváez, 2018)

Estos territorios, considerados como “Confines del Virreinato”, durante la ocupación colonial; “Baldíos de la nación” y “desiertos verdes”, durante los primeros tiempos de la república; “Territorios Nacionales”, a finales del siglo XIX; y “Fronteras agrícolas y de colonización” a lo largo del siglo XX (Serje, El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie, 2005), han sido caracterizados a lo largo de la historia nacional como zonas abandonadas a las que no ha llegado el Estado. Para Serje, estas consideraciones dan cuenta de la forma en que se ha construido un Estado Nación moderno gracias o debido a sus márgenes, a sus

fronteras, a lo que se supone *no es* o no está dentro del territorio nacional, porque no hay presencia estatal o instituciones que lo representen.

Por consiguiente, se entiende aquí que los procesos de expulsión y llegada de personas a territorios como estos obedecen, por un lado, a unas lógicas de ocupación del territorio a través de la permanente búsqueda de expansión del orden estatal y el control económico de ciertos recursos que allí se encuentran, y por otro lado a las acciones de hombres y mujeres que, aunque afectados por estas dinámicas particulares de colonización, construyen formas de resistencia y muestran capacidades de innovación políticas, organizativas y productivas. El poblamiento del valle del río Cimitarra ha sido, entonces, resultado de las políticas de expansión del modo de producción moderno y de su economía de mercado y las dinámicas del conflicto armado que están íntimamente ligadas al proceso anterior, pero a su vez de la iniciativa de los campesinos y campesinas que configuran unos modos de vida, de trabajar la tierra y formas de organización de sus territorios.

Si bien ya se ha mencionado que este territorio fue colonizado por una gran diversidad de actores, es necesario profundizar un poco: cuando llegaron los conquistadores en estas tierras habitaban los indígenas Yariguíes, provenientes de los Santanderes, y en la parte alta, hacia el sur de Bolívar se encontraban los Guamocoes, en el municipio que hoy lleva el nombre de Guamocó. Estas dos comunidades buscaban “explorar nuevas tierras para la caza y la pesca, encontraban cómo el petróleo, que aún no se conocía con este nombre, brotaba espontáneamente de los suelos de esas tierras y se empapaban en él para evitar las picaduras de los mosquitos.” (Equipo Nizkor, 2001).

Estos habitantes nativos fueron desapareciendo gracias a la incursión de conquista de los españoles, dando paso a la distribución de estas tierras en grandes

haciendas, particularmente en lo que respecta al territorio de Yondó, del departamento de Antioquia. Ahora bien, los primeros colonos que acá interesan son aquellos que van llegando a la región gracias a las actividades económicas que van dándose en la región como la extracción de madera, la extracción de petróleo, el auge del arroz y el posterior escalamiento del cultivo de coca y marihuana en la región.

1.1.5 Conflictos tempranos

En principio la zona de estudio pertenecía a la familia Ospina y era dedicada a la ganadería extensiva, posteriormente, en el año 1905 es dada la concesión para la explotación de petróleo en sus tierras, sin embargo, no es hasta 1938 que esto se materializa. Por otro lado, a finales de la década de 1940 y comienzos de la década de 1950 se dan unos procesos de poblamiento generados por el avance de actividades relacionadas con la extracción de madera, oro y petróleo. Así, llegan a las zonas rurales de Barrancabermeja, Yondó y Cantagallo oleadas migratorias que se establecen alrededor de estas actividades productivas. Al valle del río Cimitarra, llegan poblaciones por el trabajo con las petroleras *Shell Cóndor*, ubicada principalmente en la vereda hoy conocida como Campo Cimitarra, y la *Soconi Vacuum*, que se ubicó en el hoy llamado corregimiento de San Lorenzo. (Narváez, 2018, pág. 22)

Particularmente al respecto de la llegada de pobladores a la región dice Luis Carlos Ariza que el proceso fue bastante rudimentario, como ya se expresó anteriormente, y tuvo dos motivaciones: la Violencia partidista y la búsqueda de tierra para trabajar. Si bien es cierto que muchos de los campesinos que llegaron a la zona llegaron atraídos por la actividad de corte y extracción de madera y posteriormente la

explotación petrolera estos no permanecieron en la región plana o cercana a los pozos y siguieron “monte adentro”;

1.1.6 Ingreso de las petroleras

Yondó tiene dos hitos de colonización, el primero se da en 1930, cuando la petrolera Shell llega a este municipio, paralelamente a la época de la violencia partidista que empuja a los pobladores rurales a moverse por la situación de guerra civil en la que se encontraba gran parte del territorio nacional; el segundo corresponde al momento a que la compañía que extraía petróleo de estas tierras decide dejar el convenio firmado para dicho fin en manos del estado Colombiano, a principio de la década de los sesenta.

Posteriormente las dinámicas del conflicto armado allí presentes harían que más que un municipio receptor Yondó se convirtiera en un expulsor de población hasta que se estabilizara la situación por medio de la constitución de la ZRC-VRC que oficialmente se da en el año 2001. Todo esto en el marco nacional y regional que, según Diego Silva, brindan la segunda y tercera etapa de colonización y expansión de la frontera agrícola, las cuales son caracterizadas como colonización de tipo dirigido y una colonización armada, característica de la mitad del siglo XX hasta la fecha (Silva, 2011, pág. 107).

Para ese momento el municipio era una finca que terminaría siendo concesionada en lo que se conocería como Campo Casabe. En primera instancia el hoy municipio era un corregimiento del municipio de Remedios, creado en 1840. Casi 100 años después la Shell Condor (compañía petrolera holandesa) compra los terrenos de dicho corregimiento que están bajo la propiedad de la familia Ospina. En 1963 la

Shell abandona el territorio y Campo Casabe pasa a manos del estado colombiano y luego a la empresa ECOPETROL, para finalmente, en 1979 convertirse en municipio.

Según narra Ecopetrol:

“Casabe era un centro de nutrida actividad industrial y doméstica con cerca de 4.000 habitantes...Pero llegaron otros tiempos. Casabe tuvo su hora adversa. A partir de 1969, comenzó a disminuir la actividad, se redujo la fuerza laboral y las familias fueron emigrando poco a poco....La Shell reorganizó las dependencias del campo y, en nombre de la nación el ejército colombiano empezó a recibir, a partir de aquel año, las instalaciones existentes” (ECOPETROL, 1989, págs. 8-9).

Se debe tener en cuenta que se posee muy poca información de Yondó antes de la llegada de la Shell Cóndor. Se sabe que: “para el momento de la tercera ola de colonización en el país allí había muy pocos habitantes, los suficientes apenas para arrear el ganado y cultivar los pastos que este consumía” (Roldan, 2003), de lo que se pueden inferir dos situaciones: la primera es que allí había fincas de grandes extensiones que eran ocupadas en ganadería de tipo tradicional o extensivo que persistieron durante la adopción de las formas de producción industriales que llegan al país encarnadas en la explotación petrolera, aurífera y en los monocultivos agroindustriales; la segunda es que allí se ubicaban también terrenos baldíos del Estado, que posteriormente ejecutó su política de colonización dirigida hacia Yondó, Remedios y otros municipios antioqueños y del Bolívar, por ende el uso del suelo no tenía como actividad principal la producción agrícola pero sí se estimuló la ampliación de la frontera para dicha actividad en esta región.

Simultáneamente se daba la colonización del valle del Magdalena Medio y de otras zonas del país, impulsadas por dos factores: la Violencia y la llegada de grandes

multinacionales petroleras, auríferas y madereras, acorde con la necesidad de materias primas generada por el incipiente proceso de industrialización del país. Plantean defensores de los derechos humanos que “de esta forma lo que en ese entonces era llamado Campo Casabe, recibe población de Córdoba, Sucre, Bolívar y de las partes bajas del río Magdalena” (Equipo Nizkor y Derechos Human Rights, 2001) que busca trabajo y tierra.

Para este momento Remedios, municipio del cual hacia parte Casabe (Yondó) es reconocido como un municipio petrolero. Diría la historiadora Mary Roldán que allí “lo principal era el trabajo asalariado en las *companytowns* (que son este tipo de pueblos fundados a raíz de la explotación de recursos naturales)” (Roldan, 2003), lo que, en conjunto, con “la capitalización de tierras por medio de la implantación de latifundios ganaderos” (Silva, 2011) desplazaba en importancia los cultivos tanto comerciales como de pancoger.

A partir de 1950 comienzan a llegar a Yondó grandes cantidades de campesinos que estaban saliendo de sus tierras en el bajo Magdalena, debido a la violencia partidista generada y generalizada por en el territorio nacional después del asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948. Estos campesinos llegaban a establecerse en terrenos de la Shell Cóndor, más que a trabajar para la compañía petrolera. La empresa comenzó a imponer límites y a ejercer controles sobre los campesinos que no estaban carnetizados por ella dada la ocupación ilegal de la tierra que estaba dentro de la concesión petrolera. Ante esto, “los campesinos resistieron y trabajaron día y noche para garantizar la producción agrícola de los terrenos ocupados y que estaban bajo la tutela de la Shell por orden gubernamental.” (Equipo Nizkor y Derechos Human Rights, 2001). Posteriormente los campesinos son blanco de múltiples intentos de desalojo por medio del uso de la fuerza militar directa y de prácticas como la quema de los cultivos y las viviendas, la vigilancia de los campos y otras estrategias que impedían la ocupación de las tierras.

1.1.7 Usos del suelo y conflictos derivados

Haciendo eco de las dinámicas regionales el Magdalena Medio, que está compuesto por municipios del Magdalena Medio antioqueño (Yondó) y bolivarense, (Cantagallo, San Pablo y Simití), y según el autor de diversos estudios sobre esta región, Diego Prada “esta subregión se fue poblando desde mediados del siglo XX por migraciones espontáneas provenientes de regiones con violencia política bipartidista y por expulsiones generadas en otros tipos de violencias (Prada, 2006, pp. 168-169) jalonadas por los imperativos de nuevas formas productivas.” (Prada, 2012, pág. 3).

Así, se tiene que los procesos de poblamiento encontrados se relacionan directamente con dos áreas, la económica y la social. Dentro de la económica podemos separar a los pobladores que llegaron por razones laborales, como los que llegan por el trabajo en multinacionales petroleras o por el apogeo del arroz y/o la coca. Dentro de las sociales, los que llegan bien sea por la búsqueda de mejores condiciones de vida, por el deseo de tener propiedad de la tierra, o los que le huyen al conflicto armado en otras regiones del país. Estos procesos de ocupación, si bien pueden parecer impulsados por decisiones individuales de personas arriesgadas en búsqueda de un mejor vivir, no se desligan de las distintas dinámicas económicas, políticas, sociales que ocurren en el contexto nacional e internacional.

En este orden de ideas, desde el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en el año 1948, se da inicio a la época que es conocida como La Violencia, caracterizada fundamentalmente por el enfrentamiento y la violencia partidista entre liberales y conservadores a lo largo y ancho de todo el país. Este momento de conflicto generó procesos de expulsión y llegada de población campesina en distintas partes del país, especialmente la migración hacia zonas inexploradas como el Magdalena Medio, el pacífico y la Amazonía (Rodríguez, 2011) En el marco de este proceso,

cuya complejidad ha sido estudiada con profundidad por distintos autores dentro de los cuales se destaca principalmente el estudio realizado por Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña y Germán Guzmán titulado “La Violencia en Colombia” , llegan las primeras familias campesinas a estas tierras del Sur de Bolívar y de Antioquia.

Junto a estas migraciones campesinas, llega también el interés del capital al territorio, a través de compañías petroleras: empresas como la Shell-Cóndor (en el caso de Yondó) y la Soconi Vacum (en el caso de Cantagallo). A inicios de los 50s llega también una empresa de aserradores de Barranquilla, que extrae madera de árboles conocidos como Caracolí, Ceiba, Abarco, Guayacán, Canelo y Comino (Narváez, 2018), entre otras. Estas empresas, con fines de exploración y explotación, provocan también la llegada de más pobladores, que terminan radicándose en la zona; *desmontan* y devastan el bosque; intervienen las fuentes hídricas; instalan pozos; ingresan maquinaria; construyen casas y hasta caseríos. Al respecto diría la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra que “la región comienza a poblarse por gentes de los Santanderes, Antioquia, Los Llanos, Boyacá, Tolima, Cesar, costa Caribe, en general, personas que se dedicaran a la pesca, cultivo de arroz, maíz, yuca, plátano, explotación maderera. La mayoría de los caseríos se establecieron en los años 70's y con ellos las primeras Juntas de Acción Comunal (JAC), en las áreas de Yondó, Remedios, Cantagallo y San Pablo” (ACVC, 2012, pág. 13).

Cuando llegan, a finales de los 50s, los primeros pobladores, se encuentran con un territorio todavía sin explorar, cuyas tierras no tenían dueño conocido. El paisaje, se caracteriza por sus zonas de humedales, y por su abundante montaña: “Esto era pura montaña, por aquí no había caserío ni nada, todo esto era montaña, tocaba tumbar con hacha porque no había ni motosierra”. El proceso de poblamiento implica entonces también un proceso de tala de selva y bosque con el fin de realizar cultivos de subsistencia. Es así como se establecen los cultivos de yuca, plátano,

piña, maíz, caña, arroz, y se inicia la cría de marranos y gallinas. Las semillas las trajeron inicialmente de otros lugares; por ejemplo, la del arroz la traían de la Rinconada.

Salir de la zona o entrar a ella, siempre implicaba por lo menos dos días de recorrido. El arroz es el único producto que se vende porque el resto de los cultivos estaba dedicado al consumo familiar. Entre los 60s y 70s, las poblaciones se dedican a cultivar y vender el arroz, para esto van “tumbando” montaña: “entonces cada año tumbaba 6 o 7 hectáreas de montaña para sembrar arroz”. Por el apogeo del arroz fue entrando gente a poblar las tierras; muchos llegaban como jornaleros para la cosecha, también de distintas partes del país, y terminaban abriendo sus propias fincas. Las ganancias que dejaba el arroz se invirtieron en ganado y equinos que enriquecían la actividad agropecuaria de la región.

El acceso de la nueva población a esta sub región del Magdalena Medio no fue sencilla, pues la principal vía de acceso al territorio era por los ríos Magdalena y Cimitarra; muchos llegaron solo en canoas y a canaleta, lo cual es una condición característica de esta región del Magdalena Medio que persiste hasta el día de hoy, diría Prada que Las problemáticas sociales del valle del río Cimitarra han estado relacionadas históricamente con el aislamiento producido por la falta de infraestructura vial y de servicios (Prada, 2012, pág. 3). Por esos años, el río Magdalena no tenía brazos hacia ese lado (lo que es hoy Cantagallo) del sur de Bolívar.

Después de un tiempo, el río rompe hacia ese lado, cambiando la ruta de traslados desde un lugar a otro. En cuanto a las vías terrestres de la región, las primeras las construye la Shell Cóndor. Sin embargo, la mayor cantidad de vías, muchas de ellas funcionales en la actualidad, fueron construidas comunitariamente, entre finales de

los 60 y mediados de los 80s, con presupuestos de la comunidad y de las petroleras que por ese entonces invertían las regalías directamente en el territorio sin la intermediación de las alcaldías municipales. Durante el apogeo de la coca, es decir en los 90s, también se construyen en convite más vías para favorecer la entrada de insumos y de trabajadores involucrados en la producción y el procesamiento de la coca.

A finales de los setenta se deja de comprar el arroz de la región, lo que alza el costo de producción y salida del producto, por lo que la gente abandona poco a poco este cultivo y de igual manera el territorio. En medio de la crisis que padecen los campesinos por la situación con el arroz, entra la semilla de coca peruana a la zona, a finales de los 70s. El territorio es transformado ambientalmente con el desmonte y quema de bosque, disminuyen los cultivos de pancoger y el uso del suelo se destina exclusivamente para los cultivos de coca. Paralelamente a este proceso el país y en especial el Magdalena Medio enfrentaba una nueva etapa en la violencia con el crecimiento y la ocupación de territorios por parte de las guerrillas revolucionarias FARC-EP y ELN, el EPL y el M-19, por nombrar algunas.

Ya en los ochenta, la producción y venta de coca estaba en su máximo apogeo, haciendo que entran muchos pobladores a la zona que contaba con las condiciones climáticas, sociales y políticas perfectas para que este cultivo se convirtiera en la mejor, y en algunos casos, la única forma de supervivencia del campesinado. En consecuencia, la economía regional se dinamiza a niveles que los pobladores caracterizan como “de abundancia”. Con la coca se mueven actividades en el sector del comercio y del transporte además de la venta de licor y de alimentos básicos de la canasta familiar, pues ya la tierra estaba destinada únicamente al cultivo de coca y la actividad agrícola llega casi a desaparecer en la región. Es en este contexto que se da el ingreso del paramilitarismo a la zona.

Posteriormente con el nacimiento de los ejércitos paramilitares en Puerto Boyacá, la subsiguiente avanzada de estos y el auge del narcotráfico se insertan nuevas dinámicas de violencia en esta región de manera general (en el Magdalena Medio). Estas dinámicas tienen impactos y consecuencias directas en las organizaciones y asociaciones del municipio que se ven perseguidas y nuevamente estigmatizadas, incluso exterminadas (como es el caso de la UP).

Con la aparición de los grupos armados llega la mata de coca y lo que se conoce como la “bonanza cocalera”. Si bien este tipo de cultivo se da más en la parte alta del municipio de Yondó, también prolifera a las orillas del río Cimitarra con consecuencias nefastas para la incipiente agricultura de la región y las prácticas de siembra tradicionales de los campesinos que allí habitaban. Lo anterior no sólo por las posteriores fumigaciones (Narváez, 2018, pág. 35) que se dan en el marco de diversas estrategias gubernamentales para erradicar este cultivo, sino también por la pérdida de uno de los elementos de la forma de producción campesina: producir y reproducir sus medios de subsistencia. En diversos relatos informales la investigadora pudo conocer que en un punto era tal la sed de cultivar coca para procesar la pasta que los pobladores de la región simplemente dejaron de sembrar comida porque tenían la capacidad de adquirirla mandándola a traer de los cascos urbanos de los municipios. En resumen, como consecuencia de esta nueva bonanza comienza a llegar un gran número de población flotante, se comienza a dejar de lado la práctica del cultivo de pancoger y finalmente se fumiga la región con glifosato, haciendo que los escasos cultivos que aún quedaban se perdieran.

En este punto se hace visible cómo, por un momento parece desdibujarse la defensa de la forma de producción campesina llevada al límite por las condiciones de marginalidad que pasan estos campesinos desde su misma llegada a la región. Con la pérdida de las tradiciones de siembra y la llegada de las formas productivas de la coca, llegan también formas de consumo y de habitar el territorio que no se

preocupan por su cuidado o su permanencia, un fenómeno que se alimenta por los altos índices de violencia que se van desatando en la región y que generan múltiples desplazamientos (García, 2011; ACVC, PDPMM, 1999; Silva D. F., 2011): nace el desarraigo.

En el marco de este contexto regional y municipal Puerto Matilde adquiere importancia pues alberga el primer proyecto de sustitución de cultivos de coca de la región. Esta vereda se constituye primero como un puerto de extracción de madera y recibe su nombre gracias a una de sus colonizadoras, la señora Matilde, quien fue la primera en ocupar estas tierras, hacia finales de los años setenta, y a medida que fueron llegando nuevos colonos fue otorgando fincas para que sembraran y sacaran la madera suficiente para su subsistencia⁵. Así se fue conformando este centro poblado donde posteriormente se construiría el primer proyecto de vivienda comunitaria liderado por la ACVC y que ha sido el lugar de recepción de diversos proyectos productivos, sanitarios, ambientales y de memoria que la configuran como “la capital de la Zona de Reserva Campesina”.

1.2 Conclusiones del capítulo

La configuración del Magdalena Medio como región se da en medio de diversos elementos que la consolidan a ella y a sus habitantes como “marginales” al sistema imperante: no sólo a nivel económico sino social y político. Todo lo que se podía considerar marginal llegó a habitar y colonizar esta zona: afrodescendientes, indígenas, campesinos, liberales y comunistas. Adicionalmente la presencia estatal en forma de ejército nacional en zonas externas y alejadas de la población y la presencia interna de grupos armados de izquierda lograron que esta zona se configurara como una región de institucionalidad alternativa o comunitaria que mantiene el territorio en relativo paz y orden y busca mejorar las condiciones de vida

⁵ Recogido de un relato personal del señor Carlos Martínez, líder de la región y miembro del Consejo Ético y Moral de la ACVC.

de sus pobladores haciendo las veces de estado en lo que respecta a la solución de acceso a servicios básicos como el acueducto, las vías o la educación de manera comunitaria: a pesar de la heterogeneidad de los pobladores de la región se logra configurar una unidad identitaria que gira en torno a la construcción comunitaria y mancomunada de su territorio a pesar de la marginalización y segregación a la que se había visto condenada desde su nacimiento.

Así el poblamiento comunitario del Magdalena Medio inicia y se mantiene expandiendo la frontera agrícola bajo algunos lineamientos pero siempre buscando mantener aquella esencia campesina de sus pobladores frente a las formas económicas imperativas y crecientes en la región. Esta intención perdura hasta la llegada de la mata de Coca que coincide con la caída en la venta de los cultivos de pancoger. Desde su mismo inicio el Magdalena Medio se había configurado como un territorio apto para las economías ilegales y de contrabando y no reniega en asumir de nuevo estas actividades teniendo en cuenta que nunca supera radicalmente las condiciones que la construyen así desde el primer momento.

2 2.Economía y espacio de la colonización: formación de la ACVC

2.1 Antecedentes

Entonces: si bien el conflicto y la violencia han sido y son una constante en esta región, también lo son las expresiones civiles y organizativas de resistencia a estas condiciones. La resistencia implica la confrontación de relaciones de poder por parte de aquellos que se encuentran en condiciones de desventaja y opresión dentro de las mismas y se expresa en los diversos ámbitos en los que se desarrolla el actor que lucha por transformar dicha relación; actúa como canalizadora de reivindicaciones políticas, económicas y sociales en las que se expresan rasgos de la construcción identitaria del actor que la ejerce. En concordancia con lo anterior el

campesinado del valle del río Cimitarra fue creando e implementando diversas estrategias de resistencia que le han permitido permanecer en su territorio y preservar prácticas culturales y productivas estrechamente ligadas a su ser campesino.

Ahora bien, las diversas expresiones de lucha y resistencia campesina en el valle del río Cimitarra fueron encontrando dificultades originadas en las estrategias de defensa del estatus quo de los actores con los cuales estaban en disputa. Dichas estrategias consistieron en el ejercicio de violencia armada, política y simbólica de manera sistemática en su contra que tuvieron como consecuencia la agudización de las condiciones precarias de vida que ya existían en la región. Esto da paso a la movilización masiva de los campesinos hacia la ciudad de Barrancabermeja y posteriormente a la conformación de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra.

Es posible ver entonces que esta organización nace de un acumulado de procesos de resistencia colectiva de vieja data, esto implica que por un lado abandera luchas históricas centradas en la defensa del territorio y la búsqueda de alternativas económicas para la población campesina que colonizó y habita esta región y por otro lado busca integrar nuevas reivindicaciones ligadas al reconocimiento y a la recuperación de dimensiones constitutivas de su identidad como sujeto colectivo como sus relaciones de producción y formas tradicionales de conocimiento.

Oficialmente la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra nace en el año 1996 (Silva D. F., 2011; ACVC, 2012; García, 2011; Méndez, 2013), por esta razón la mayoría de los relatos públicos que existen de ella sólo contemplan los últimos 22 años; en contraposición la narrativa de los campesinos que la conforman y que

fueron sus fundadores contemplan hechos que van hasta 20 años antes de esta fecha, así lo expresa Carlos Martínez, fundador y ex presidente de la ACVC:

“La ACVC surge como una necesidad sentida de todas y todos los campesinos y campesinas que, por muchos años, llegamos a esta región como colonos. Empezando desde ahí, pero sin ninguna orientación y mucho menos de participación dentro de los programas del Estado. Entonces como primera necesidad, la defensa de la vida, los derechos humanos, por encima de todo, y segundo para darle a conocer e interlocutar ante el Estado y las administraciones locales” (Carlos Muños, 2017)

ahora bien el esfuerzo de reconstrucción histórica de la ACVC es un tema que supera el objetivo de esta investigación, sin embargo a lo largo del trabajo de campo fue posible recuperar alguna de esta información, lo que permitió a la investigadora comprender las motivaciones históricas que tiene esta asociación y vislumbrar que hablar de su fundación implica necesariamente dar cuenta de las dinámicas de la violencia en el Magdalena Medio y de la persistente marginación a la que los habitantes del valle del río Cimitarra se han visto sometidos por parte del Estado.

Si bien los y las campesinas que habitan esta región sitúan el nacimiento de la ACVC paralelamente al inicio del proceso de colonización, se ha visto que esto responde a que muchos de los campesinos que llegan a iniciar estos procesos cuentan con cierto bagaje organizativo previo, en algunos casos influenciados por la presencia de partidos como el liberal y el comunista (Silva D. F., 2011) en las regiones de las que son originarios, que logran mantener y reproducir en medio del proceso de colonización, esto quiere decir que para estos campesinos del valle del río Cimitarra hablar de la historia de la ACVC significa hablar del proceso organizativo y de resistencia campesino en sí mismo, como un continuum que se

ha visto modificado por las condiciones sociopolíticas de la región pero que nunca ha desaparecido.

Esta lucha por la tierra y los derechos de quienes la ocupan ha sido una constante de la historia del país, incluso algunos autores sostienen que las guerras nacionales y regionales, que se dieron en los pasados 185 años y que generaron una gran movilidad poblacional, estuvieron relacionadas con la confrontación de esquemas de acumulación y desarrollo económico diferentes, estrechamente relacionados con la concentración de la tierra y el papel de lo rural (PNUD, ACVC, INCODER, 2014, pág. 11). Es decir que la lucha por la tierra es, entre otras, la lucha por el reconocimiento de formas productivas que no responden a la lógica del desarrollo económico capitalista, que han sido históricamente marginadas y que llevan consigo prácticas sociales, económicas y culturales particulares.

En el caso del Magdalena Medio y el valle del río Cimitarra esta lucha se ha tenido que dar en medio del conflicto armado y la presencia dominante del modelo económico de enclave expresado en la extracción de petróleo, oro, madera y palma, además de la persistencia de la concentración de la tierra por medio de prácticas pecuarias como la ganadería extensiva. Estos dos factores marcan el inicio de la colonización de estas tierras, los movimientos poblacionales posteriores y los cambios en los usos del suelo; en general las dinámicas sociales, económicas y políticas de estos campesinos responden a las formas específicas que estos factores toman a lo largo del siglo veinte e inicios del presente siglo.

Particularmente a finales de la década de los ochenta en la región confluyen elementos que agudizan la situación de marginalización en la que se encuentran los campesinos: Las condiciones de vida son insuficientes, no hay escuelas, puestos de salud ni vías de acceso en las veredas del valle del río Cimitarra; el cultivo y

procesamiento de la hoja de coca se ha consolidado como alternativa económica de la región; se intensifica y fortalece la presencia de grupos guerrilleros como las FARC-EP y el ELN; la persecución política a la Unión Patriótica⁶ y su posterior genocidio diezman las formas y capacidades organizativas del campesinado de la región; y finalmente, comienzan a llegar y a instalarse grupos paramilitares en la zona (Madariaga, 2006).

Lo anterior configura un complejo entramado de relaciones entre los actores presentes en la región que tienen como centro intereses económicos que ponen en el medio a los campesinos habitantes de la región; las difíciles condiciones para comercializar los productos agrícolas de la región llevan a que la coca sea una alternativa productiva que les permita satisfacer sus necesidades básicas, el auge cocalero incrementa presencia guerrillera lo que deriva en la llegada de grupos paramilitares buscando obtener el control del territorio, los cultivos de coca y destruir las formas organizativas asociadas con movimientos políticos de tendencia socialista, en línea con la política nacional y estatal de destruir lo que presumían eran las bases sociales de las guerrillas.

En el año 1989, el ejército nacional quema y saquea la sede de la Cooperativa de Pequeños y Medianos Productores Agrícolas de Antioquia (Coopemantioquia), una iniciativa comunitaria que permitió dar salida a las problemáticas de abastecimiento y comercialización de productos; la resolución de conflictos; la regulación del proceso de colonización y tramitar las solicitudes y reclamos de las comunidades ante las administraciones locales (Narváez, 2018); dada su importancia se volverá sobre este tema en los siguientes apartados, por ahora habrá de bastar enunciarla.

⁶ Partido político nacido de un acuerdo político entre las FARC-EP y el gobierno de Belisario Betancourt que contaba con gran apoyo en esta región, por medio del cual varios de los líderes campesinos del valle del río cimitarra llegaron a ocupar cargos como concejales en municipios como Yondó y remedios.

Así, comienza la década de los noventa con la dinámica del conflicto armado expresándose contundentemente en este territorio: bombardeos; enfrentamientos entre los actores armados presentes; asesinatos selectivos; retenes militares y paramilitares; quemas y saqueos caracterizan la vida cotidiana de los campesinos. Adicionalmente ese mismo año se implementa la estrategia de apertura económica.

Durante los siguientes cinco años los campesinos del Magdalena Medio y el valle del río Cimitarra enfrentan constantes hostigamientos por parte del ejército nacional y grupos paramilitares, el recrudecimiento de la guerra encarnados especialmente en los bloqueos económicos y sanitarios a la región; los asesinatos selectivos dirigidos a los líderes comunitarios; y la fumigación aérea. La estrategia estatal y paraestatal era clara: “quitar el agua al pez”⁷, es decir: acabar toda base social que pudiera apoyar a las guerrillas. Dicha estrategia no tardó en dar frutos: para 1996 la violación sistemática a los derechos humanos en la región había desplazado una gran cantidad de familias hacia las cabeceras municipales y tenía casi en cuarentena a aquellas que habían decidido permanecer en la región. Ante esta situación cientos de campesinos salen hacia Barrancabermeja en una manifestación multitudinaria que duraría “45 días aproximadamente” (Cely, 2015, pág. 12). Diría al respecto Oscar Duque, uno de los líderes comunales y fundador de la ACVC:

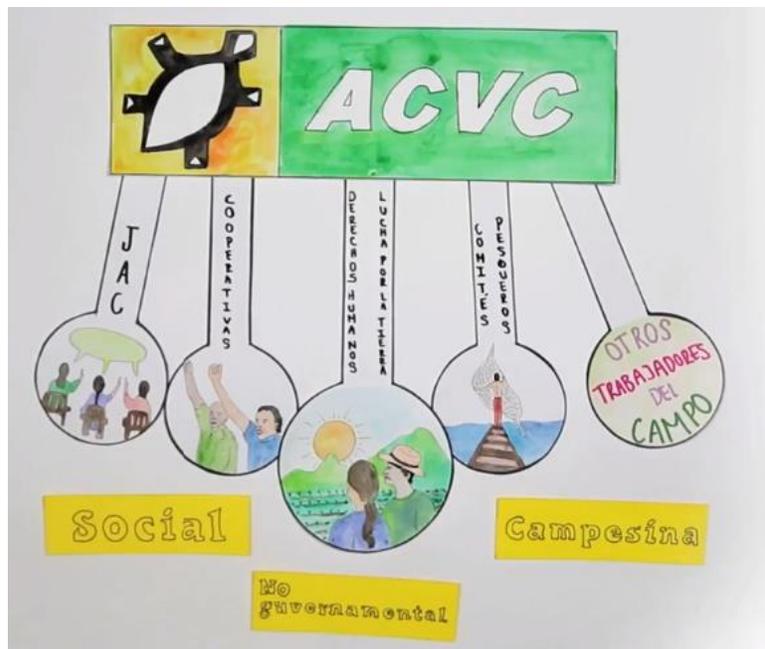
"ya en el año noventa y seis... para contar sobre todo del año noventa y seis que fue cuando, bueno, salimos a una marcha, salimos aquí al parque Infantil, aquí nos estuvimos un mes eh... llegando a unos acuerdos con el gobierno, trayendo nuestras propuestas, planteando nuestros derechos como campesinos, bueno...ahí fue cuando ya entonces comenzamos a pensar que nosotros como campesinos también teníamos que organizarnos, y ¿cómo debíamos de organizarnos? ...pues agrupándonos, mirando de una

⁷ Frase inspirada en la premisa maoísta que plantea que “la guerrilla, apoyada por el pueblo, se desenvuelve dentro de este como pez en el agua”.

manera una expectativa más clara, más amplia frente a la situación nuestra como campesinos"(Duque, 2016)

La denominada marcha de los parques reivindica un pliego de peticiones de aproximadamente 16 puntos que son negociados con el gobierno nacional, en cabeza de Ernesto Samper; como fruto de esta interlocución nace el “Plan Integral de Desarrollo Agropecuario (ACVC, 2009a) consistente en definir tres núcleos de prioridades: a) salud, educación y derechos humanos, b) infraestructura y saneamiento básico, y c) todo lo relacionado con producción agrícola, pesquera, minera y medioambiente (Mendoza y Molano, 2008).” (Prada, 2012, pág. 5). La ejecución de dicho plan nunca se da, por el contrario, la persecución a los líderes que encabezaron esta marcha se intensifica, deteriorando aún más las condiciones de vida en la región. Sin embargo, esta marcha permitió que los liderazgos regionales comprendieran el potencial transformador que tenían al trabajar unidos, es así como nace de facto la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra como canalizadora de las demandas del campesinado por el respeto a la vida y el derecho de habitar su territorio en condiciones dignas.

Ilustración 3. Estructura básica de la ACVC



Fuente: Vídeo de línea del tiempo de la ACVC realizado en el marco del proyecto: “Memoria campesina y protección de derechos para la paz en el valle del río Cimitarra”, 2018.

Pese a la derrota que significó para el movimiento campesino el incumplimiento del acuerdo firmado en octubre de 1996 ya se había sentado la base de la lucha conjunta regional: la defensa de la vida, el respeto a los derechos humanos y la solución efectiva a las dificultades productivas y económicas. Lamentablemente, como respuesta a esta reconfiguración organizativa y a la persistencia de iniciativas comunitarias de comercialización el 29 de diciembre de ese mismo año paramilitares llegan a la vereda Puerto Nuevo Ité y queman la tienda comunitaria y varias viviendas, regresan a los pocos días y terminan de quemar y saquear el caserío, esto resulta en un nuevo desplazamiento, la denuncia pública de lo sucedido y la movilización en la región de aquellos líderes campesinos que se resistían a dejar su territorio.

Esta movilización interna implicó que el sector agrario de la región, organizado en comités agrarios y cooperativas, buscara generar alianzas con otros sectores mineros y de pescadores, extendiendo su trabajo hacia la serranía de San Lucas y el sur de Bolívar (Cely, 2015). Este proceso de unificación se da a lo largo del 1997 y se materializa en una asamblea general que reúne a 120 Juntas de Acción Comunal que, finalmente, el 24 de mayo⁸ de ese año constituye oficialmente a la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra. La intención principal de esta alianza era preparar lo que se conocería como el Éxodo Campesino de 1998: el primer espacio de movilización social donde los campesinos del valle del río Cimitarra y municipios cercanos salieron como Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra.

⁸ Esta fecha es tomada del registro de cámara y comercio de la ACVC, sin embargo, no se ha tenido acceso al acta de dicha asamblea y ningún relato la menciona concretamente.

El éxodo de 1998 retoma las exigencias de 1996; demanda el cumplimiento de los acuerdos firmados y se da en el marco del cambio de gobierno que inicia diálogos de paz, primero con las FARC-EP y posteriormente con el ELN; y ratifica que la organización campesina amplia contaba con una insospechada capacidad de interlocución tanto con el Estado como con distintas organizaciones de carácter nacional e internacional. El resultado de este Éxodo es la firma de un acuerdo el 4 de octubre de 1998 entre la Mesa Regional Permanente de Trabajo por la Paz del Magdalena Medio⁹ y el gobierno nacional, dejando en manos de la Mesa la titánica tarea de crear el **Plan de Desarrollo y de Protección Integral de los Derechos Humanos del Magdalena Medio**.

Publicado en febrero de 1999 el Plan contiene un diagnóstico social, político, económico y organizativo de gran profundidad que da cuenta de la increíble situación de violación de derechos económicos, sociales y políticos por la que atraviesan no sólo los 4 municipios que componen el valle del río Cimitarra sino de los otros 15 municipios del Magdalena Medio que se sumaron a la movilización. Este documento contiene además las propuestas de transformación necesarias para consolidar las condiciones de vida digna y permanencia en el territorio aclamadas por los campesinos del Magdalena Medio. Del vasto contenido de este Plan de Desarrollo, estructurado en nueve capítulos, cabe resaltar dos aspectos: el papel central que tiene la producción y comercialización de productos de la región como base de la consecución de la soberanía alimentaria; y la proyección de constituir dos Zonas de Reserva Campesina¹⁰: una en Arenal y Morales que ya

⁹ La firma de estos acuerdos y el papel de la Mesa Regional Permanente de Trabajo por la Paz del Magdalena Medio son ratificados en mediante el decreto 2308 del 12 de noviembre de 1998, ver: [http://www.suin-juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/Decretos/1894433?fn=document-frame.htm\\$f=templates\\$3.0](http://www.suin-juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/Decretos/1894433?fn=document-frame.htm$f=templates$3.0)

¹⁰ La figura jurídica de Zona de Reserva Campesina se constituye legalmente mediante la Ley 160 de 1994 con el objetivo principal de detener el crecimiento de la frontera agrícola y la concentración de tierras mediante la creación y el impulso del desarrollo sostenible de la economía campesina (Silva D. , 2012). En términos generales es una iniciativa que busca promover el desarrollo rural sin proponer directamente una reforma agraria estructural. A pesar de ser admitida en 1994 la ley no es reglamentada sino hasta 1996 mediante el decreto 1777 del mismo año, esta reglamentación es motivada por la fuerte presión de marchas campesinas

estaba en proceso y otra en el valle del río Cimitarra (ACVC, PDPMM, 1999, pág. 111 y 117).

Finalmente, esta mesa es disuelta en el año 2001 cuando hace su último comunicado respaldando y exigiendo la continuidad de la zona acordada para la Convención Nacional ubicada en los municipios de Yondó, Cantagallo, San Pablo y una parte de Remedios. Allí se harían los diálogos de paz con el ELN. Dicha zona fracasa gracias a la presión del paramilitarismo que para ese momento estaba en la zona encarnado en el Bloque Central Bolívar, radicados en San Blas, Corregimiento de Simití y al mando de Julián Bolívar, quien trabajó en esta zona del Magdalena Medio de 1998 al 2005 y de quien se dice es responsable de más de 20 masacres.

En este marco se consolida la ACVC como una organización campesina que lucha por el territorio y la defensa de los derechos humanos. Para ese momento su trabajo central es denunciar todas las situaciones de violación a los derechos humanos que se van presentando en la región, así como impulsar manifestaciones y movilizaciones que permitan a los campesinos permanecer en estas tierras.

2.2 2.2. El proyecto productivo: entre las prácticas tradicionales y la nueva actividad: La cría de ganado bufalino con enfoque comunitario.

2.2.1 El búfalo.

y coccaleras a nivel nacional que exigían soluciones prácticas al profundo déficit de desarrollo del sector agrícola del país, dentro de las cuales se incluye la Marcha de los Parques.

La cría de ganado bufalino es relativamente nueva en Colombia, por esto es pertinente hacer un recuento de cómo llegan estos animales al país y, en especial a la zona media del Valle del río Cimitarra. En este orden de ideas y según la información consignada por la Asociación Colombiana de Criadores de Búfalos en su página web:

“Estos animales llegan al país en 1967 desde la isla de Trinidad siendo importados por el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA)...A mediados de 1970 se realiza una segunda importación desde el mismo lugar de origen...Se trasladó una parte para Guainía y la otra al municipio de La Dorada, departamento de Caldas.

Fueron los Fondos Ganaderos de Caldas, Risaralda, y algunos particulares quienes continuaron en la región de Dorada y Puerto Boyacá con la labor de cría y fomento del pequeño hato nacional de búfalos. En 1984 se efectúan en Bucaramanga exposiciones nacionales, lo que permite la llevada de los primeros ejemplares para la Costa Atlántica, Cúcuta, San Alberto y Aguachica en el departamento de Cesar más adelante a los Llanos Orientales.” (Asociación Colombiana de Criadores de Búfalos, 2016)

La ganadería bufalina lleva sólo 49 años en el país, un corto periodo en el cual se pasó de 40 a 500 mil cabezas en el 2015, siendo esta una cifra debatible pues, según expone Andrés Moncada Montenegro este es el total de cabezas de ganado bufalino para este año. En dicho reportaje la cifra que se tiene en cuenta como punto comparativo es administrada por el DANE en el 2014, esta, según el autor, es de 200 mil cabezas de ganado pero dada la falta de citación exacta de tales datos se revisa en la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) del 2013 (que era la única disponible en el momento en que se publicó el artículo en cuestión) cuyos resultados fueron publicados en su totalidad el 19 de mayo del 2014; en tal informe aparece que el inventario bufalino para el periodo de estudio (2012-2013) era de 244.346

cabezas en 2012 y de 163.781 para 2013 lo que representa un decrecimiento del sector del 33,0% (DANE, 2014, pág. 16)

Cabe preguntarse el porqué de la explotación de este tipo de ganado no sólo en el país sino también en regiones principalmente campesinas, lo cual remite directamente a su gran capacidad de adaptabilidad que se traduce en productividad y rentabilidad en términos materiales y de la actividad productiva en sí misma.

*“La longevidad, facilidad de adaptación a difíciles condiciones y mansedumbre de los búfalos llamó la atención de Alfonso Bernal, director del Fondo Ganadero de la región (Caldas), quien en 1988 decidió apostarle a crear una política institucional de cría de búfalos como una opción productiva agropecuaria... las ventajas de manejo y adaptación de los búfalos hicieron que el tema de la cría de estos animales empezara a ganar adeptos lentamente y, como resultado de esta acogida, **se creó** la Asociación Nacional de Bufalistas en 1991, de la cual hoy hacen parte cerca de 200 ganaderos con una población de 30.000 cabezas de búfalos, distribuidos en fincas en Magdalena Medio, el Viejo Caldas, Antioquia, y la Costa Atlántica, principalmente...Sin embargo sólo fue hasta hace tres años (1999) cuando el tema empezó a ser explotado en forma y a arrojar los primeros resultados visibles. ”*
(Semana, 2002)

El búfalo es un animal tradicionalmente usado para el trabajo físico pero su producción en el país en los últimos años se ha abierto a ser también de leche y carne lo que quiere decir que este tipo de ganadería es de triple propósito aspecto que desde el principio la hace más llamativa que la ganadería bovina tradicional. Por otra parte, este animal es sumamente adaptable a las condiciones climáticas y a los tipos de pasturas y alimentos que se presenten en este factor reside tanto su

atractivo como su capacidad de adaptabilidad. Al respecto diría un artículo de la Revista colombiana de ciencia animal:

“Cualquiera que sea la clasificación (doble o triple utilidad), está claro que los SDPB (sistemas de producción bufalina) están asociados a bajos costos de producción y este sistema representa una alternativa viable que se tiene para aprovechar los recursos naturales regionales y hacer frente a los desafíos que se presentan como resultado de la globalización económica, así como para la generación de empleos y utilización de mano de obra familiar (LIBREROS, 1996).” (Prieto, 2010)

Adicionalmente en diversos artículos citados por FEDEGAN, elaborados por CONtextogadero se afirma que la “adaptabilidad, rentabilidad, longevidad, sostenibilidad y productividad láctea y cárnica son las ventajas de este ganado” En dichos reportajes se menciona que: el búfalo es un animal que soporta alturas que van desde los 300 a los 3.000 msnm; come cualquier tipo de pasto incluso malezas; en la cría y recría son más productivos dado que tienen un periodo menor de gestación en comparación al vacuno, el destete se hace más rápido, las hembras pueden reproducirse desde el primer año de vida y dada su longevidad pueden dar entre 15 y 20 crías a lo largo de toda su vida; producen más leche que una vaca y tanto la leche como la carne de búfalo tienen mayor aporte calórico y proteínico al tiempo que contienen menos grasa y colesterol; al referirse a la sostenibilidad de este tipo de ganadería se hace referencia a que, por su adaptabilidad este animal es productivo todo el año y hace uso de la totalidad de los terrenos donde se encuentran, además con el mismo número de trabajadores y de horas de trabajo que se invierten en la ganadería bovina se consiguen mayores márgenes de rentabilidad. Toda esta información no sólo aparece en estos artículos, sino que se encuentra incluso en documentos de la ACVC referentes a este proyecto productivo y también en documentos de académicos que han estudiado los proyectos productivos de la asociación. (García, 2011)

Teniendo en cuenta todo lo anterior se deduce entonces que:

1. el ganado bufalino llega a Colombia gracias al INCORA, permanece en el país y es explotado por Fondos Ganaderos como el de Caldas y el de Risaralda que se encargan de impulsar su crecimiento por la vía del capital privado, es decir por medio de grandes ganaderos capaces no sólo de adquirir este tipo de ganado sino el paquete tecnológico que este requiere tanto para su proceso de crianza y engorde como para el procesamiento de los productos derivados del mismo.
2. El conteo de ganado bufalino cuenta con las mismas dificultades que presenta el ganado vacuno, la cifra total de este ganado esta entre las casi 200.000 cabezas (según el DANE) y las 400.000 según la Asociación Colombiana de Criadores de Búfalos.
3. Para finales de los años 80's la ganadería bovina atraviesa una crisis lo que lleva a que la ganadería bufalina comience a ganar terreno y popularidad entre los ganaderos tanto por su adaptabilidad a las condiciones ambientales poco favorables como por su alta rentabilidad derivada del menor tiempo de embarazo, de menor tiempo de engorde respecto al ganado vacuno y a su mayor productividad de leche y carne también en comparación a este tipo de ganado, todo lo anterior lleva a su implantación y expansión en el Magdalena Medio, Antioquia y Córdoba, entre otros.
4. Dado este "auge" bufalino, este tipo de ganado aparece como una alternativa novedosa y pertinente para aquellos campesinos que tenían tierras poco fértiles pero que buscaban una alternativa productiva que les asegurara un ingreso monetario o en especie que les permitiera subsistir y hacerle frente a los desmanes del conflicto armado, tal alternativa es canalizada por la ACVC y propuesta como un proyecto productivo sostenible en el Plan de

Desarrollo Sostenible de la ZRC-VRC y es puesto en marcha en 2000 con el apoyo de organismos internacionales.

5. La llegada de dicha ganadería a los campesinos de Puerto Matilde es relativamente sencilla pues ya conocen el trato con ganado pero representa retos técnicos referentes a la adecuación de pantanos para los animales, la selección de los mismos, la adecuación de infraestructura con redes eléctricas, la vacunación, la forma en que estos deben ser ordeñados y el consumo de productos derivados como la leche y el queso de la búfala.

2.2.2 Sus antecedentes.

2.2.3 Coopemantioquia

Previamente se han rastreado los elementos que subyacen la práctica de ganadería bufalina campesina resaltando los componentes organizativos, productivos y anatómicos que lograron su consolidación como la alternativa económica más avanzada y apta para los campesinos del valle del río Cimitarra. Ahora se hará un esfuerzo por exponer las formas y medios concretos que toman estos elementos para responder a su objetivo principal: articularse al campo económico externo, mejorando sus condiciones de vida y ampliando sus capacidades para suplir las necesidades básicas, pero retomando y preservando las practicas productivas campesinas, es decir siguiendo su propuesta de desarrollo en contraposición al impulsado por el modo de producción capitalista.

En este sentido vale la pena retomar la experiencia que se da en la región en 1985 con Coopemantioquia más detalladamente y como se había enunciado en el primer apartado del texto, comprendiendo que ésta da cuenta de aquellas prácticas que los campesinos del Magdalena Medio consideran como características del **ser** campesino y que por ende deben ser rescatadas, pues dan cabida a plantear formas

y alternativas de desarrollo económico que no se basen en la explotación del par ni de la naturaleza de la forma en la que se ha venido dando dentro de las relaciones sociales capitalistas.

Como se mencionó las dinámicas de colonización y organización comunitaria de la región son atravesadas por las formas particulares que toman tanto el conflicto armado como las actividades económicas predominantes en este espacio específico, dando como resultado el desarrollo marginal de las comunidades campesinas que estaban allí, buscando formas que les permitieran continuar habitando esas tierras y además incrementar la capacidad de satisfacer necesidades básicas y elevar su calidad de vida. La iniciativa que logro consolidarse realmente como opción para cumplir estos objetivos fue Coopemantioquia, que unificaba las múltiples formas de cooperativismo que ya venían esbozándose en la región, con el “plus” de responder a las formas de intercambio tradicionales de los campesinos del valle del río Cimitarra y parte del Nordeste antioqueño.

Dichas formas tradicionales de producción se traducen en ***lazos principalmente solidarios, la eliminación de intermediarios en las transacciones de productos y además el intercambio o trueque entre productos presentes en unas regiones y otras no o por medio del oro que extraían artesanalmente. Adicionalmente el manejo de precios estables y no sobredimensionados y el uso del capital acumulado para la construcción de inmuebles comunitarios*** permitió que esta cooperativa se posicionara como la alternativa para acceder a productos externos que estaban regulados por controles militares y la dificultad de los habitantes de las zonas rurales de los municipios para movilizarse hacia los cascos urbanos.

Después de 4 años de funcionamiento exitoso reflejado en más de 120 socios y 3 nuevas sucursales, además de la ampliación de servicios y oferta de mercancía el Ejército Nacional bombardea la sede principal de la cooperativa ubicada en Puerto Nuevo Ité, y la deja sin mercancía. Este es el primero de 4 ataques directos a las sedes de la cooperativa que termina por ser cerrada por la quema tanto de la tienda como de varias viviendas del caserío en la que estaba ubicada en 1996. Estos ataques fueron acompañados por la persecución sistemática tanto de los líderes que la fundaron como de los socios y siempre bajo la justificación de atacar a la insurgencia de la región.

Hasta el día de hoy tanto ejército como paramilitares niegan que fuera una campaña sistemática de persecución en contra de la ACVC, sin embargo, en diversas declaraciones en radio, José Obdulio Gaviria no dudó expresar que acabarían con la ACVC por considerarla el brazo político del las FARC-EP en el Magdalena Medio. Todo esto por los posteriores procesos de movilización que ya fueron mencionados.

2.2.4 Movilizaciones de 1996 y 1998

Como se esbozó en la exploración del surgimiento de la ACVC, las principales reivindicaciones de esta organización giraron siempre en torno a la cuestión productiva y la protección de los derechos humanos. Ahora bien, el acuerdo firmado en 1996 con el gobierno nacional estipulaba un proyecto agropecuario, cuando este acuerdo se incumple la capacidad de negociación del campesinado pasa a ser resistencia, un poco de esta experiencia, que justifica la decisión campesina de, posteriormente llevar el proyecto por mano propia se expresa así:

“El proyecto ganadero fue aprobado en la marcha del 1996, 200 millones para los campesinos del Valle de Río Cimitarra que firmaron los gobernadores, los alcaldes concejales y firmamos algunos campesinos, como uno 15, 10 o 12 que éramos los voceros de la marcha, el Gobierno

desembolsa algunos recursos, dice que desembolsaron 200 millones de pesos para el proyecto agro-ganadero y dicen los que saben que esa plata llego a los municipios y que la gastaron en estudios de factibilidades” (Ariza, 2017)

Posteriormente vendría la marcha de 1998, que como ya se expuso termina con la formulación de un plan de desarrollo y protección de derechos humanos para toda la región del Magdalena Medio. Si se mira este plan, que posteriormente alimentaría el Plan de Desarrollo Sostenible hecho para la constitución de la ZRC-VRC se verá que es allí donde se hace la primera mención de este animal y la necesidad de hacer los estudios de factibilidad para que este llegara a la región como alternativa productiva.

Cuando este Plan de Desarrollo tampoco es implementado la ACVC busca otras vías para lograr la implementación de estrategias productivas comunitarias, siempre en clave comunitaria porque, por otra parte, lo que ofrecían otros sectores eran proyectos de monocultivos de palma. De nuevo se manifiesta la resistencia de los campesinos del valle del río Cimitarra a comprometer aquella identidad forjada en la solidaridad y la organización comunitaria.

Paralelamente a este proceso en 1998, nace el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, entidad encargada de ejecutar los laboratorios de Paz que estaban implementándose en zonas piloto del país con altos índices de conflicto social y armado. Esta entidad liderada por la iglesia católica sería la encargada de ejecutar los fondos del proyecto de ganadería bufalina. Esta relación además, da cuenta de las nuevas relaciones que comienza a tejer la ACVC no sólo con organizaciones sociales colombianas sino con organismos cooperantes internacionales que conocen de la situación de violación de derechos humanos y

buscan mitigar los impactos de las mismas financiando alternativas productivas como la que se estudia en esta investigación.

2.3 Aprendizajes desde los antecedentes y hacia el futuro.

Las enseñanzas que quedan de esta experiencia se encuentran en la raíz de los proyectos productivos alternativos que luego abanderaría la ACVC ya como una organización campesina consolidada, manifestados incluso en la forma en la que se formula y plantea la implementación del proyecto de cría y recría de búfalos en Puerto Matilde. Lo anterior es perceptible desde la forma en que fueron postulados los estatutos de funcionamiento del comité de socios que manejarían el ganado bufalino, como da testimonio Luis Carlos Ariza:

“entonces hicimos las normas en una noche, en una tarde nos reunimos, doce socios y empezamos a contar cabezas, como hacer para que eso funcionara y no se acabara, para que no corran personas y se lo comiera o lo vendiera y cómo íbamos ante el financiador y empezamos a colocar talanquera a esa huevonada, todo a las normas que también se nos metieran los ricos como socios del proyecto que se apoderaran otros y empezamos hacer las normitas ahí, usted las conoce, y ¿que si? ¿qué no?, dijimos un día como hasta las dos de la mañana, porque el día no alcanzo y al otro día trabajamos otro rato, solamente normas, no había informes de nada y si, recuerdo que toda la asociación en la toma de decisión y pues hicimos las normas” (Ariza, 2016)

De lo anterior se evidencia que, desde su planteamiento, la construcción comunitaria era la prioridad; ahora bien también se evidencia que los campesinos

de la Asociación no estaban dispuestos a someter su iniciativa productiva a las lógicas capitalistas, ni a permitir que este cayera en manos de personas que no vieran en este proyecto la oportunidad de superar las condiciones precarias de vida o que encontraran en la obtención de estos animales la oportunidad para continuar acumulando bienes y capital. Esta construcción comunitaria ha sido la vía por la cual el proyecto de recría se ha convertido en una iniciativa novedosa a nivel nacional e internacional resaltando como la capacidad organizativa de una comunidad puede llegar a cumplir objetivos impensados hasta ese momento.

Según narra Luis Carlos, esta idea no iba solo para los que iban a ser socios beneficiarios del proyecto, sino que con estos mismos ideales es que nace:

“lo cierto es que, listo se sacó el proyecto de búfalo para el Valle del río Cimitarra, hay 200 millones nos da la nación, del PNUD, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 200 millones a través del Programa de Desarrollo y Paz, lo vamos invertir en búfalo, pero no sabemos nada de búfalo, los conocíamos en la buseta cuando íbamos de Yondó a Barranca, el fondo ganadero de Caldas, tiene una bufalera ahí, entonces uno cuando pasaba miraba los animalitos, entonces listos, acá vino el director del fondo ganadero, vino aquí a Puerto Matilde, estuvo con nosotros hablando del búfalo, del terreno, acá estuvo Álvaro Lucia, acá hubo un señor del fondo pero era un director de algo, un duro, no me acuerdo, y nos habló de todo lo del búfalo, pero ellos querían vendernos a nosotros el agua y quería que nosotros hiciéramos como una sociedad con el fondo y que el fondo nos asesoraba, nosotros dijimos, así no queremos nosotros, queríamos manejarlo nosotros mismos”(Ariza, 2017)

Por otra parte, si bien los campesinos son los que deciden que esta será su alternativa productiva y alimentaria, la obtención de fondos para la compra de los

animales, e incluso de la finca comunitaria La Bufalera, se hace por medio de la interlocución y el trabajo con organizaciones externas a la región. esto implicó la entrada en escena de determinadas reglas externas cuyo cumplimiento era exigido por parte de las organizaciones donantes como las Naciones Unidas, la Unión Europea o el Programa Para el Desarrollo de las Naciones Unidas, como garantes del uso de los recursos dirigido efectivamente a transformar aquellas condiciones de marginación estructural que los campesinos exponían enérgica y permanentemente. En el caso concreto de este proyecto productivo es la iglesia católica la que media, teniendo en cuenta además que para el año 2000 la ACVC aún no cuenta con personería jurídica, lo que le impide ser receptora directa de fondos de cooperación, dirá Mario Martínez que:

“Entonces la iglesia católica se pone pues a otros, se hace la negociación con el Gobierno, pero no firma ningún ente gubernamental, firma el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena medio y campesinos, por eso es que esta bufalera está, porque los recursos no llegaron a la Gobernación de Santander, ni a la Gobernación de Antioquia, ni a la Alcaldía de Yondó, ni a la Alcaldía de Cantagallo, ni a la Alcaldía de Barrancabermeja, los recursos llegaron directamente a los campesinos, directamente a una fiduciaria donde estaba el programa, la asociación y se conformó un comité tripartito, es lo que hacen la negociación de los búfalos, muchas cosas se consiguieron esos recursos y no pasaron por el filtro de las gobernaciones ni alcaldías ni consejos municipales fue directo del donante a los campesinos”(Martínez 2016)

Al venir de entes externos reflejaban las lógicas intervencionistas de las ONG de otros países que han insistido en caracterizar a la población con la que trabajan desde una perspectiva esencialmente paternalista y desarrollista: los proyectos productivos son para reemplazar las prácticas productivas campesinas

“improductivas” por otras más tecnificadas que permitieran ver al trabajo en el campo como una cuestión meramente económica y mercantil. En contraposición la ACVC siempre manifestó que los proyectos serían hechos a su manera y bajo su propia lógica de desarrollo.

Este desarrollo propio es esbozado como concepto por primera vez en el Plan de Desarrollo y de Protección Integral de los Derechos Humanos en el Magdalena Medio, fruto de las marchas de 1996 y 1998, en este texto se define el desarrollo como “ un proceso complejo y multidimensional que significa una serie de nuevos valores humanos y naturales que permitan armonizar las transformaciones de las estructuras productivas con sentido de equidad distributiva, responsabilidad ecológica e identidad cultural regional¹¹.” (ACVC, PDPMM, 1999, pág. 59). Lo anterior en clave de región y en contraposición al concepto de desarrollo que se venía manejando sobre todo para el Magdalena Medio. Comprendían entonces los campesinos la necesidad de redefinir el concepto depredador y economicista de desarrollo y la importancia de lograr “una mejor armonía entre la naturaleza y la población y entre las dimensiones política, económica y ambiental Se trata de revalorizar y asumir como imperativo ético el respeto por toda vida humana y no humana. Se trata, en última instancia, de un desarrollo donde las comunidades locales puedan compartir sus beneficios.” (ACVC, PDPMM, 1999, pág. 60)

Entra entonces en escena un elemento que hasta el momento había sido obviado de la discusión que acá se propone y es la dimensión ambiental o de relación directa entre los campesinos y la naturaleza, ahora bien si esto se podía presuponer al hablar de relaciones sociales de producción es fundamental profundizar en este sentido pues existe un imaginario bastante fuerte que posiciona al campesino como depredador de la naturaleza principalmente por la apertura de la frontera agrícola y

¹¹ ZARATE, Gustavo. Apuntes de clase, Conceptos de desarrollo, Especialización en gestión y planificación del desarrollo urbano y regional. GEPUR ESAP. 1998.

el hecho de tener extensiones de tierra amplias sin trabajar, además de su relación con los animales que habitan los ecosistemas que ellos deciden comenzar a habitar.

Para el caso concreto de los campesinos del valle del río Cimitarra y de aquellos que se organizan en Juntas de Acción Comunal y posteriormente se agrupan en la ACVC existen dos formas en que esta relación se expresa: la primera es lo que ellos denominan Línea Amarilla; La segunda es la inclusión de la dimensión de sostenibilidad dentro de sus proyectos productivos, organizativos y en general dentro de sus postulados como organización social.

En cuanto a la Línea Amarilla esta investigación se limitará a decir que es una fracción de selva virgen de aproximadamente 18.000 hectáreas ubicada en los municipios de Remedios y San Pablo que fue preservada **gracias a los mandatos comunitarios estipulados hacia 1986, en los cuales se definen los límites de colonización y de expansión de frontera agrícola para los colonos que allí habitaban y para los que iban llegando a la región.** Según el rastreo más reciente hecho y la reconstrucción de la constitución de esta zona hecha por Stephany Narváez, este acuerdo se realizó con el consenso tanto de las organizaciones comunitarias, JAC, comités, como con el de actores armados como el ELN y las FARC. Algunos pobladores también conocen esta área como “El baldío” o “zona baldía”. (Narváez, 2018)

Por otra parte, la inclusión de la sostenibilidad dentro de los proyectos campesinos nace de la necesidad de reivindicar aquellas prácticas que los campesinos tenían para sembrar y gestionar su territorio y que se fueron perdiendo por las dinámicas tanto del conflicto como del florecimiento y posicionamiento de las economías ilegales en la región, particularmente las de la minería y la coca. Es decir, estos proyectos productivos alternativos son una estrategia de resistencia cultural en dos

vías: hacia afuera al no permitir que fueran impregnadas por la lógica del desarrollo capitalista; y hacia adentro al buscar rescatar aquellas prácticas que iban desapareciendo parcialmente del territorio.

Ahora bien, es conocida la posición de diversas autoridades ambientales frente al impacto ambiental de los búfalos sobre el medio ambiente, el Instituto Humboldt declara sus efectos nocivos para los humedales sin profundizar mucho en la materia pues no hay estudios certeros que den cuenta de la magnitud del impacto de estos animales sobre los suelos. Sin embargo, empíricamente es posible ver como los humedales y riveras de ríos se secan si hay presencia continua de estos animales; es en este punto donde entra el eje de sostenibilidad que se mencionó previamente.

Siendo conscientes de estos posibles daños la ACVC buscó que sus socios no estuvieran establecidos en la rivera de los ríos y caños, y con programas cortos de formación explicó el sistema de rotación de potreros y el manejo silvopastoril del animal, contando además que, por legislación de la figura de Zonas de Reserva Campesina, todo predio que quede dentro de una de estas figuras debe contar con una zona de bosque primario conservada. Adicionalmente la implementación de prácticas agroecológicas se han mitigado los impactos de la presencia de los búfalos en estas regiones húmedas.

En este sentido es que habría que ver al proyecto de cría y cría búfalino como una alternativa que, a pesar de trabajar ciertos aspectos nuevos buscaba rescatar y proteger prácticas campesinas diezmadas en la región. Sin embargo este proceso ha sido lento y ha encontrado en su camino diversos obstáculos: de un lado la agudización del conflicto armado en la región hizo que muchas y muchos campesinos se desplazaran o estuvieran de manera fluctuante en el territorio, limitando la posibilidad de llevar a cabo cualquier actividad productiva; por otro lado

la falta de continuidad en los procesos de formación a los campesinos en aspectos técnicos del ganado bufalino frenó la implementación de manejos tecnificados de ganadería que buscaban llevar esta actividad a su máximo de productividad y desde allí transformar las condiciones de acceso al mercado que derivarían en la ampliación de las capacidades de los campesinos para satisfacer sus necesidades básicas.

A pesar de lo anterior el proyecto de búfalos logró crecer, de forma constante, gracias la persistencia de los socios y de la ACVC como organización, logrando superar el periodo de violencia más álgido (2000-2010) y pasando a la segunda fase del proyecto, lo que sería Ecobúfalo campesino, una estrategia de procesamiento y comercialización propia de los productos del búfalo. Esta iniciativa buscaba además brindar ese acompañamiento técnico que ya estaba reconocido como el factor determinante del éxito, no sólo del proyecto de búfalos, sino de los otros manejados por la ACVC. Sin embargo, para el año 2016 este sigue siendo uno de los puntos en los que se registran falencias.

Ilustración 4. Proyecto de ganadería comunitaria bufalina



Fuente: Vídeo de línea del tiempo de la ACVC realizado en el marco del proyecto: “Memoria campesina y protección de derechos para la paz en el valle del río Cimitarra”, 2018.

Ahora bien, el hecho de que este proyecto tenga más de 15 años implica que los campesinos encontraron estrategias para sobreponerse a las falencias técnicas que enfrentaban y a las condiciones mismas que enfrentaban. Estas estrategias se consolidan como la apropiación social del conocimiento para este estudio de caso, es decir: más allá de incorporar las representaciones provenientes de la ciencia y la tecnología en su cultura los y las socias del proyecto de búfalos apropiaron este conocimiento con el fin de usarlo para la comprensión y resolución de problemas específicos. En las soluciones a estos problemas se dio gracias a la articulación de sus conocimientos y formas de entender el mundo y habitarlo con el elemento técnico.

2.4 Resultados

A pesar de la aparente similitud entre los ganados bufalinos y vacunos existen ciertas diferencias en sus manejos que resultan determinantes en cuanto a la productividad de los animales. Si bien en un principio los socios del proyecto bufalero asumen sus hatos como si fueran de ganado blanco la ACVC ha ido trabajando personalmente con cada uno de los socios, en sus fincas, para lograr dejar de lado prácticas que, aunque tradicionales, están dificultando que se saque el mayor provecho de este animal. William Valencia, un médico veterinario con más de 15 años de experiencia de trabajo con Búfalos y que en el momento se encuentra haciendo el asesoramiento veterinario a los socios del comité bufalero expone que:

“el búfalo es un animal que se maneja muy diferente al bovino. La mayoría de gente lo maneja igual que un bovino..., pero es una especie diferente con características y comportamientos completamente diferentes, pero lo están manejando igual, sin embargo, el búfalo es un animal que se adapta tan bien a cualquier situación, a cualquier medio que el búfalo se ha adaptado a esos manejos que le han venido dando ¿sí? Y así como se ha adaptado a eso sin darle un manejo muy adecuado...si nosotros lográramos cambiar el manejo y darle un mejor manejo al búfalo y de acuerdo a su comportamiento pues podríamos tener resultados mucho mejores”
(Valencia,2017)

Adicional a estos conocimientos fue necesario que algunos de los campesinos tomaran unos cursos de capacitación durante siete días en una bufalera vecina llamada Oro Negro; también se requirió que se sembraran distintos tipos de pastos y que se hiciera acompañamiento técnico por parte del Fondo Ganadero de Caldas en los primeros tres meses del proyecto. (García, 2011; ACVC, 1999). Así las cosas, esta autora hace una observación que me parece bastante oportuna para el proyecto que acá se pretende desarrollar, que complementa la idea de que para que un proyecto productivo funcione este debe gestionar sus recursos, crear la infraestructura necesaria, garantizar el soporte técnico que sea necesario y así mismo asegurar la participación de la comunidad en el mismo, factores que le dan viabilidad y continuidad al proyecto; y por tanto será citada directamente del texto:

*“el proyecto de búfalos trajo consigo unas nuevas formas de producción con respecto a la ganadería de búfalos y que se han adquirido a partir de la puesta en marcha del proyecto de búfalos liderado o desarrollado por la organización campesina. En este sentido vale la pena comprender que **las iniciativas productivas generadas a partir de la organización constituyen nuevas formas de producción, y la incorporación de elementos tecnológicos y de conocimiento tradicional que se complementan con el fin de poner en marcha***

y sostener en el tiempo sistemas productivos en este caso de carácter comunitario y organizativo.” (García, 2011, pág. 111)

Este último párrafo introduce la complementariedad que existe entre los elementos tecnológicos que trae consigo una actividad productiva nueva, que además viene con y desde una racionalidad totalmente diferente, y el conocimiento tradicional y propio de los campesinos. Este elemento es fundamental pues es la muestra explícita de cómo dos formas de producción, dos racionalidades económicas y culturales se encuentran y de alguna manera se adaptan o toman elementos de la otra con el fin de persistir en el tiempo y lograr sus objetivos, se comienza a ver la forma en que se manifiesta el proceso de apropiación social del que se espera dar cuenta.

Así una actividad como la ganadería bufalina, concebida como una ganadería de gran escala y entendida en términos de alta rentabilidad y productividad, hecha por y para sujetos privados termina siendo el proyecto productivo más fuerte de una asociación campesina que lucha contra la avanzada de la ganadería extensiva, la acumulación de la tierra y que busca principalmente alternativas productivas sostenibles que le brinden a los campesinos algún grado de seguridad alimentaria y alternativas de vida dignas. Adicionalmente este proyecto y la apropiación que ha generado ha permitido que los y las campesinas que se encuentran asociados generen sentido de apropiación no sobre sus búfalos sino del proyecto en sí mismo.

Se ve entonces el encuentro de la racionalidad empresarial y optimizadora enfrentada a la búsqueda de preservación del medio ambiente y formas limpias de producir en una misma actividad. Si bien esto no se ha conseguido aún con todos los socios la finca La Bufalera es un ejemplo de lo anterior: manejan aproximadamente 200 cabezas de ganado bufalino que se va rotando en los potreros para no generar desgaste y la erosión de este. Además, se han construido pozos artificiales en los que los búfalos pueden bañarse y así no contaminar ni secar

las fuentes agua cercanas; el manejo silvopastoril hace que no se talen los arboles y que existan cercas vivas, al hacer esto el búfalo encuentra sombra y no necesita meterse en lodazales o fuentes hídricas. Finalmente, en los últimos 20 meses se ha implementado un biodigestor que provee de gas a la casa ubicada en la finca, la cual hace uso de las eses de búfalo en conjunto con las de cerdo. Todo lo anterior hace que el proyecto bufalero pase entonces una instancia en la que no es sólo un proyecto productivo comunitario, sino que hace parte de un sistema agroecológico piloto que se espera implementar en toda la ZRC.

3 3. La propuesta de construcción territorial: la zona de reserva campesina y sus ejes económico-territoriales

Como se había enunciado en los apartados anteriores, tanto la ACVC como el proyecto de ganadería bufalina comunitaria son apuestas de resistencia social, política y productiva a un modelo económico que busca acumular y despojar. Con el fin de blindar sus territorios y de promover más apuestas comunitarias alternativas de producción el movimiento campesino del valle del río Cimitarra impulsó desde 1998 la constitución de una figura de ordenamiento territorial que hiciera las veces de micro-reforma agraria en la región. Así desde 1998 se perfila su constitución y todos los esfuerzos organizativos se vuelcan hacia su reconocimiento

Así nace la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra, una figura que tiene varios objetivos principales que responden a los objetivos fundamentales de la Zona de Reserva Campesina (ZRC) como figura jurídica de ordenamiento territorial:

“la regulación, limitación y ordenamiento de la propiedad rural, la eliminación de su concentración y el acaparamiento de tierras baldías, la adquisición o

implantación de mejoras, el fomento de la pequeña propiedad campesina y la prevención de la descomposición de la economía campesina del colono y la búsqueda de su transformación en mediano empresario.” (ACVC, 2012, pág. 16)

En este sentido, la constitución de la ZRC es una estrategia de resistencia y protección de los campesinos frente al avance del latifundismo y del conflicto armado interno, que les brinda la posibilidad de plantear una forma de desarrollo que responda a los criterios con los cuales desean organizar y potencializar su territorio, por esto mismo los proyectos productivos allí desarrollados **son** estrategias organizativas de resistencia que tienen como horizonte la soberanía alimentaria, la permanencia en la tierra y la preservación y promoción de la economía y forma productiva campesina. Materializan la confrontación entre el modo de desarrollo y producción capitalista y aquellos que están por fuera de su lógica de acumulación y despojo.

La visión de desarrollo planteada previamente se materializa en el Plan de Desarrollo Sostenible formulado en 1999 con la colaboración del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y docentes de la Universidad Javeriana, mediante diagnósticos participativos comunitarios que aseguraron la inclusión de la ACVC en todo el texto; adicionalmente se tomaron como insumos el Plan de Desarrollo Integral y Protección de Derechos Humanos del Magdalena Medio y el Plan Integral Forestal del Valle del río Cimitarra¹². Sí bien es posible ubicar en 1998 la primera solicitud de la ACVC al INCORA de crear de esta ZRC¹³, en el contexto del Éxodo, a continuación, se muestra el proceso cronológico que sigue la ACVC,

¹² Este plan Integral Forestal es publicado en el año 2003 con el nombre “Valle del río Cimitarra. Hacia una propuesta de manejo sostenible del bosque”, elaborado por Carlos Devia y otros autores, publicado en Bogotá por la editorial de la Pontificia Universidad Javeriana.

¹³ Según reza el decreto 028 de 2002, página 2. Ver: Consejo de Estado, Sección Primera E. No. 11001-03-26-000-2008-00012-00 de 2009

desde la postulación del Plan de Desarrollo Sostenible como prerrequisito para la aceptación de constitución legal de la ZRC:

“presentó ante las oficinas del Instituto (INCORA) el Plan de Desarrollo Sostenible el día 14 de junio de 2000, e igualmente en la Vereda La Poza, jurisdicción del municipio de Cantagallo, fue presentado por la misma asociación el Plan ante el Concejo Municipal de Desarrollo Rural y entidades públicas y privadas vinculadas a la región el día 18 de agosto de 2000, donde finalmente se obtuvo su aprobación” (Resolución 028, 2002)

Posterior a esto se da una audiencia pública final el 22 de junio del 2001 en la vereda La Poza, considerando que se cumplen todos los requisitos exigidos en el marco de la reglamentación de la ley 160 de 1994, este proceso termina el 10 de diciembre del año 2002, cuando es firmada por el INCORA la resolución que define el territorio que queda bajo esta figura jurídica, establece las UAF¹⁴ y establece compromisos entre diversos actores gubernamentales, no gubernamentales y la ACVC en representación de los y las campesinas que habitarían esta zona.

Así, bajo el decreto 028 del 2002 aproximadamente 184.000 has de los municipios de Remedios, Yondó, Cantagallo y San Pablo quedan bajo la figura de Zona de Reserva Campesina. Mientras este proceso se da la región enfrenta la arremetida paramilitar más fuerte de su historia, las fumigaciones con glifosato se intensifican en todo el sur de Bolívar, particularmente desde el municipio de San Pablo hacia el norte y las prácticas de bloqueos económicos, sanitarios y de movilidad se profundizan a la par del aumento de las ejecuciones extrajudiciales, finalmente los procesos de paz del Caguán y el que se había planteado para hacerse en esta zona de estudio, tanto con las FARC-EP como con el ELN fracasan.

¹⁴ Unidad Agrícola Familiar (explicar)

El 10 de abril del 2003 la ZRC es suspendida mediante el decreto 046, marcando el comienzo de ocho años de persecución, estigmatización y eliminación en el valle del río Cimitarra, el Magdalena Medio y el país entero. Durante este periodo está en cabeza del gobierno Álvaro Uribe Vélez, justificado en la idea de “retomar el país” comienza la persecución a todos los movimientos sociales lo largo del territorio nacional, particularmente en el caso de la ACVC dicha persecución se materializa en el 2007 cuando se expiden 18 ordenes de captura en contra de los líderes y fundadores de la organización. Muchos de ellos se ven forzados a esconderse o a caer en el exilio; siete de ellos son capturados y sindicados de rebelión y colaboración con el terrorismo.

Durante este periodo el ataque a la ACVC no sólo se manifiesta en persecución política, los proyectos productivos también son atacados y disminuidos: el proyecto bufalino no escapa de esta situación. Durante una operación conocida como *sol de oriente*, en el año 2002, efectivos del Ejército Nacional matan una búfala bajo la justificación de que estas pertenecían a la guerrilla, la ACVC comienza a hacer las denuncias pertinentes, acompañadas con las narraciones de todos los saqueos y actos abusivos que realizaba el Ejército en esta región, ante esta presión el comandante a cargo de la unidad que había hecho esto busca hablar con la Asociación y, finalmente, gracias a la mediación del PDPMM la búfala es devuelta.

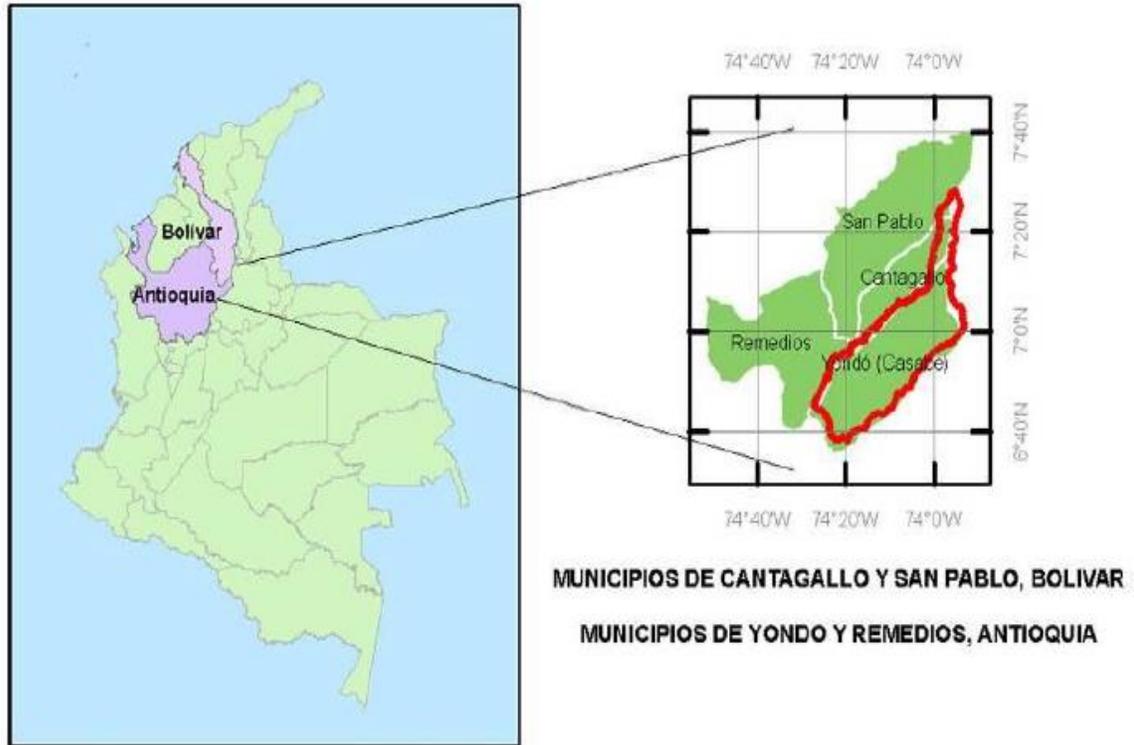
Si bien puede parecer un caso hasta anecdótico muestra la persecución de la que eran víctimas, no sólo los miembros de la ACVC sino todos los campesinos que habitan esta región sólo por estar allí y buscar condiciones para mejorar su vida. Sabiéndose perseguidos muchos habitantes de la zona fueron saliendo desplazados, lo que impidió que el proyecto se desarrollara a plenitud en un periodo largo de tiempo, tampoco pudieron ingresar los programas de acompañamiento

técnico ni tecnologías que mejoraran la productividad de ninguna actividad económica.

En el año 2011 la ZRC – VRC es reactivada gracias a: el cambio de gobierno, las diversas marchas realizadas desde el 2006 exigiendo su reactivación, y la consecución del premio nacional de paz por parte de la ACVC. Poniendo en “funcionamiento” el Plan de Desarrollo Sostenible 2012-2020, entre comillas porque, si bien se supone que esta es la ruta que debe seguir el territorio que se encuentra bajo esta figura, su implementación depende de las voluntades políticas de los alcaldes municipales y departamentales, sin embargo, una vez más ha sido la cooperación internacional la que ha permitido que éste se vaya implementando por partes.

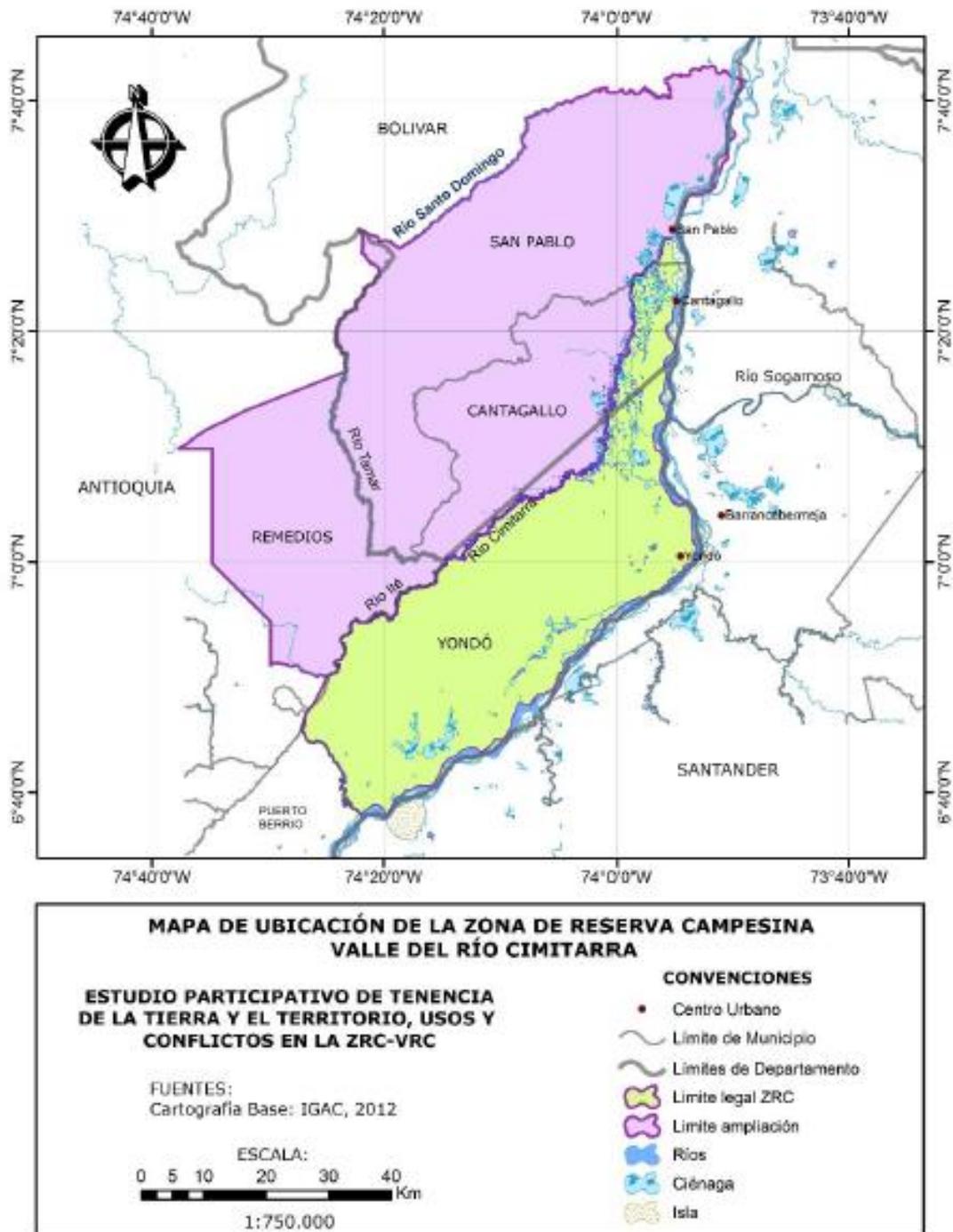
A pesar de lo anterior la reactivación de la ZRC-VRC es una victoria política y propuesta de desarrollo de cara al país de una alternativa de vida digna en el campo que hoy la ACVC continúa defendiendo mediante más de 12 ejes de trabajo en los cuales se priorizan los proyectos productivos y aquellas estrategias y figuras que permitan defender el territorio del permanente asedio de empresas multinacionales que buscan explotar el oro y el petróleo que yace bajo la superficie del suelo del Magdalena Medio.

Figura 1. Ubicación de la Zona de Reserva Campesina – VRC en Colombia



Fuente. Plan de Desarrollo Sostenible ZRC-VRC, 2012-2022

Ilustración 6. Mapa de la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra, acercamiento.



Fuente: Estudio participativo de tenencia de la tierra y el territorio, usos y conflictos en la ZRC del valle del río cimitarra. PNUD-ACVC, 2014.

Vale la pena entonces retomar los ejes económicos planteados en el Plan de Desarrollo Sostenible, pues encarnan la propuesta general y la visión de territorio que se planifica alcanzar. Estos ejes no responden solo a estrategias meramente económicas o productivas, las subyace todo un trasfondo político de resistencia no sólo a la marginalización política y social sino a la pretensión de eliminación de sus formas tradicionales productivas y la usurpación de sus territorios.

En este sentido diría Vélez que “las propuestas modernizantes desconocen los objetivos y particularidades de la producción campesina en cuanto a sus estilos de vida, organización socioeconómica y cultura, donde radica su fortaleza, la razón de su persistencia” (Vélez Vargas, 2015, pág. 15). Bajo la excusa de la baja productividad el capitalismo y sus actores han cercado aquellas poblaciones que persisten en sus formas de producción. Es por esto por lo que es fundamental el debate que introduce la figura de ZRC: un debate sobre los modelos de desarrollo que se plasma directamente en las propuestas económicas y territoriales.

Ahora bien, en el momento en que se planteó el Plan de Desarrollo Sostenible 2012-2022 de la ZRC-VRC se busca que se haga mediante diagnósticos participativos en todo su territorio esperando que queden plasmadas las proyecciones comunitarias que existen sobre el territorio y aquellas iniciativas que permitirían mejorar las condiciones de habitabilidad en el valle del río Cimitarra. Esta posibilidad de ordenar el territorio para el campesinado implicó en su momento una reflexión en torno a aquellas actividades productivas que respondían no sólo a la solución inmediata de sus necesidades sino a la visión a largo plazo y a las luchas históricas que habían llevado.

Así la estrategia que plantean no contempla el ingreso de actividades extractivas en la región y busca las formas de hacer sostenibles aquellas prácticas que ya existen en el territorio como el aserrío, la pesca y la minería artesanal. La sostenibilidad que se plantea entonces va en clave de la comprensión de la naturaleza no como un recurso disponible para explotar inagotablemente, sino como proveedora agotable que debe ser cuidada, diría Vélez que “ Las Formas Productivas Campesinas continúan siendo las principales responsables del uso sostenible, el enriquecimiento y la conservación de la agrobiodiversidad...esta diversidad también se refiere a la diversidad ecosistémica y a la diversidad cultural” (Vélez Vargas, 2015, pág. 31)

Buscando potenciar esta capacidad los campesinos del valle del río Cimitarra plantearon proyectos productivos acorde a la vocación de los suelos con los que se cuenta en el territorio: así se habla de ganadería vacuna y bufalina, cría de especies menores, huertas caseras y cultivo de arroz y caña. La particularidad entonces, o la novedad es que estos planteamientos integran también la apuesta por la implementación de siembra y tratamientos agroecológicos buscando crear sistemas agroecológicos comunitarios que generen el mayor aprovechamiento de las condiciones con las que se cuenta en el territorio.

Como se mencionó antes esto no sólo responde a determinadas condiciones geográficas sino es también una apuesta política por medio de la cual estos campesinos no deban verse obligados a ceder a actividades económicas extractivas o ilegales para sobrevivir, o mejor para vivir: una resistencia no sólo económica al capitalismo, sino una declaración de completa negación a seguir en medio del conflicto armado que ha caracterizado a la región.

Retomando la cuestión de la ganadería bufalina comunitaria, la apuesta que sigue ahora, después de consolidado el pie de cría y de superar las limitaciones impuestas

por las condiciones de marginamiento y estigmatización es producir derivados lácteos de la leche de búfala. Esto con la intención de lograr el ciclo productivo completo de esta apuesta. En función de esto se construyó en el año 2017 una planta de lácteos en la Bufalera, que busca acercar el proceso de producción tecnificada a los campesinos. No son pocos los retos que se han encontrado en este camino: desde la contratación de alguien que estuviera dispuesto a entrar hasta Puerto Matilde y permanecer allí en la construcción de la planta hasta la capacitación en producción de queso de búfala, pasando por una fuente de agua capaz de suplir las necesidades de la planta, las condiciones de salubridad y refrigeración necesarias para el queso y otras situaciones han puesto a prueba la capacidad de los campesinos para apropiarse de este conocimiento, sin embargo han logrado salir victoriosos de estos impases y a finales de julio del presente año abrir la primera tienda de productos de búfalo campesino en la ciudad de Barrancabermeja.

Las estrategias para lograr esto pasaron por un proceso de apropiación en el que aquellos y aquellas vinculados directamente con el proyecto han ideado estrategias como chalupas con neveras comunales que pasan por la orilla del río y recogen lo de todos para solucionar cuestiones que parecen tan sencillas como proveer de leche viable a la planta todos los días; lo anterior teniendo en cuenta que no es sólo el pie de cría disponible en la finca el que cumple esta función, sino que los socios también aportan y así mismo tienen ganancia del producto que se saca. Para tener un poco de contexto, Puerto Matilde es una vereda a la que, desde y hacia Barrancabermeja, en tiempos de verano se llega después de 2 o 3 horas en carro, y en tiempos de invierno en 4 horas navegando por el río Cimitarra; los socios del proyecto de ganadería bufalina comunitaria se encuentran además dispersos en un radio de 20 kilómetros del lugar donde se acopiaría la leche y se convertiría en queso.

Lo anterior para ejemplificar cómo estos campesinos continúan apostándole a la construcción comunitaria que permita la articulación territorial en todos sus niveles, no sólo interna, sino también externa. Fortaleciendo e impulsando iniciativas que se fundamentan en los lazos de la solidaridad. Estos lazos no sólo se expresan en los temas productivos sino también en los temas ambientales, comprendiendo que ellos no hacen esta separación: la relación que los y las campesinas han tejido con su entorno supera entonces el ámbito de verla como proveedora de recursos sino como fuente de vida en todos los aspectos que esto puede implicar.

4 Conclusiones

4.1 Sobre la identidad:

El análisis histórico, organizativo y territorial acá realizado ha resultado ser un ejercicio que superó los objetivos con los cuales se inició esta investigación; la comprensión de dinámicas territoriales tan complejas es una tarea que, en todo caso, supera la intención de estas páginas, sin embargo es posible llegar a ciertas reflexiones en torno a la construcción de la identidad campesina en esta región colombiana en la que coexistieron y aún coexisten diversos actores en permanente disputa por el control territorial y los usos del suelo que allí se dan.

En este sentido es posible afirmar que la identidad del campesinado del Magdalena Medio tiene un sustrato fundamental que es el conflicto. Bien sea expresado de forma directa: en forma de violencia, enfrentamientos armados y todo lo que deriva de un conflicto armado interno; o bien sea expresada en la invisibilización histórica, de marginación, de olvido estatal permanente. Las motivaciones de estos conflictos que se han vuelto constitutivos de la identidad regional del Magdalena Medio tienen su origen, como ya se mencionó, en la disputa por la tierra: quién la tiene, cómo la usa y para qué usa lo que saca de ella, sin embargo también es posible identificar que este conflicto por la tierra termina por tener expresiones menos notables a

simple vista: al someter a los campesinos a las condiciones de persecución y marginación a las que se enfrentan han terminado por convencerlos de la supuesta caducidad de sus prácticas, trastocando su cultura y negando su identidad.

Lo anterior quiere decir que el conflicto en el cual están inmersos no sólo los ha desterrado sino que los ha llevado a asumir prácticas y usos del suelo que no son propias, generando que al largo plazo se vayan disolviendo sus formas tradicionales productivas, esto tiene su origen en dos situaciones concretas presentes en la narración acá hecha del proceso de colonización: 1. La constante necesidad de cambio de actividades productivas para subsistir en el territorio por las condiciones de inaccesibilidad y la incapacidad para resolver sus necesidades básicas insatisfechas

La implementación y desarrollo del proyecto de cría y recria bufalinas sin duda es una experiencia exitosa de producción que funciona bajo los principios de la solidaridad y la reconstrucción del sentido comunitario del habitar un territorio. Sin embargo, las múltiples necesidades que se presentan en el territorio en el cual se desarrolla han impedido que éste funcione en su máxima potencia. Si bien hay condiciones externas que son necesarias para que este proyecto tenga el impacto con el cual se plantea es necesario que se reconozca también que hay limitaciones de tipo cultural como la resistencia a llevar registros, o posiblemente el analfabetismo persistente en población de edad avanzada; la imposibilidad de adquirir cercas con alambrado o aún más allá, la falta de acceso a energía que realmente haga funcionar dichas cercas, que deberán superarse para el desarrollo pleno y sostenible que se espera.

Profundizando: las limitaciones externas se expresan en la falta de vías de comercialización y de estrategias de articulación del campesino a los mercados nacionales que son persistentes en la historia de la ruralidad campesina. La

marginalización histórica del campesino persiste y esto no ha permitido que se desarrollen estas alternativas productivas campesinas de la forma en que se esperaría. A esto se suma la condición particular de los campesinos que habitan el valle del río Cimitarra que tienen que hacer frente a las dinámicas que tome el conflicto en su territorio.

Por otra parte, si bien lo que se buscaba con este proyecto bufalino era recuperar prácticas tradicionales campesinas estas deben incorporar las condiciones específicas que requiere el búfalo para realmente convertirse en una alternativa de soberanía alimentaria y de intercambio económico. Estas condiciones específicas requieren de la implementación de ciertos tipos de prácticas que provienen de lógicas externas de desarrollo, lo que no implica en **ningún momento** que el fin de la producción sea el mismo que en esta lógica externa de desarrollo. Este es el punto fundamental que diferencia los modos de producción y que encarnan esta forma de resistencia económica propuesta por los campesinos e impulsada por la ACVC.

Esta misma lógica a la que se hace referencia, a la lógica modernizante del campo, se ve materializada en la metodología de extensión rural que agentes externos han propuesto como las más eficaces para lograr que al campo llegue la transferencia tecnológica. la extensión rural es:

“una disciplina científica que nació –prioritariamente- como un instrumento conceptual y metodológico para sustentar el proyecto de modernización e industrialización de la agricultura. Su praxis institucional hegemónica se desarrolló para generar las condiciones que permitieran avanzar hacia la transformación de los ecosistemas desde la lógica de la industrialización de la naturaleza y, sus estrategias se basaron en aplicar los métodos y las

prácticas para que el capital extendiera y multiplicara la agricultura industrial como única forma de producción en los espacios rurales. Esto ayudó a generar un proceso de artificialización de los ecosistemas en el que el capital realizó apropiaciones parciales y sucesivas de los distintos procesos de trabajo campesino, para incorporarlos después al manejo, como factores de producción artificializados industrialmente, o como medios de producción mercantilizados” (Alemany & Sevilla, 2009).

Ahora, si bien se ha identificado que la falencia de instrucción y acompañamiento técnico ha sido un obstáculo constante para el desarrollo ideal del proyecto bufalino se debe resaltar que **los campesinos del valle del río Cimitarra desarrollaron estrategias de apropiación y difusión del conocimiento que responden a sus condiciones particulares y que poco a poco han ido transformando sus prácticas productivas retomando el modo de producción campesino de autoconsumo y sin uso de agroquímicos** que habían diezmando tanto las dinámicas de la guerra expresadas en bombardeos, desplazamientos que les impedían hacerse cargo de sus cultivos e incluso las fumigaciones con glifosato a los cultivos de coca en la región, como los auges del oro y la coca. Logrando así contraponerse a la extensión rural como forma de transmisión de conocimientos para el área rural.

Estas prácticas productivas atraviesan no sólo la forma misma de producir sino las lógicas de intercambio, tenencia de la tierra y organización social presentes en la región haciendo que el proyecto de ganadería bufalina se convierta en la experiencia de sustitución de cultivos y formas alternativas de producción más notable de la región. Ahora bien, como plantea Bourdieu los cambios culturales son los más demorados en darse, y por ende en verse expresados en las relaciones sociales como tal, y este es un proceso que en este momento está vivo, por lo cual sería desacertado pretender dar un veredicto de las transformaciones que generará,

es posible ver entonces que la apropiación social del conocimiento se da en dos niveles de manera simultánea: la primera es en la actividad que necesariamente exige la adaptación del conocimiento y que lo introduce, ahí es donde se ven los resultados de este proceso a simple vista; el segundo nivel en que este proceso se desarrolla es menos visible en el corto plazo, es el que implica la verdadera transformación identitaria y es visible principalmente en los niños, como se evidencia en diversos relatos acá expuestos, lo anterior porque los niños y jóvenes cuentan con la capacidad de integrar nuevos conocimientos más fácilmente, además de contar con habilidades como leer y escribir que sus progenitores en muchos casos no poseen.

Para esto es necesario que los y las campesinas continúen participando en los espacios de formación que el equipo técnico de la ACVC ha estado propiciando, implementando estrategias de campesinos que formen campesinos, retomando así los saberes tradicionales recuperados con los saberes técnicos aprendidos y adaptados a las condiciones particulares de su región y de cada campesino. Por otra parte, no es solo tarea de los campesinos sino también de todos los que entran en contacto con ellos fortalecer estas particularidades productivas y buscar las formas para que estas alternativas productivas florezcan.

4.2 Aportes a la construcción de la categoría “apropiación social del conocimiento

Por otra parte esta investigación aporta elementos para la comprensión de la forma en la que se da el proceso de apropiación social: la definición inicial habla de las transformaciones de las relaciones de poder en un nivel meramente cotidiano pero esta experiencia muestra que más que en las prácticas de la cotidianidad el proceso de apropiación genera transformaciones estructurales que terminan por desencadenar diversos procesos sociales que se integran a la identidad misma del sujeto social que apropia, es decir: este doble movimiento de resistencia y negociación no es un proceso externo, momentáneo que se haga en situaciones

coyunturales de encuentro de los campesinos del valle del río Cimitarra con la modernidad. Su identidad como campesinos se encuentra definida por este movimiento pendular.

No sería prudente tampoco caer en la idealización y el purismo del campesino del Magdalena Medio, sus condiciones históricas y la dificultad para generar arraigo territorial han generado que en muchas ocasiones la lógica de obtención de capital y su acumulación supere lo que académicamente hemos definido como los rasgos esenciales de este sujeto colectivo; sin embargo en el proceso de negociación con la lógica capitalista han logrado preservar aquello que han considerado prudente preservar y es su carácter político. Así una actividad productiva trasciende su función de producir y reproducir las condiciones materiales de vida y pasa a ser un acto político de resistencia a un modelo que los ha segregado, marginado, perseguido y negado.

4.3 Reflexiones personales finales

A manera de reflexión personal diría entonces que entiendo la decisión de escoger al búfalo como el animal que encarnaría la resistencia económica del valle del río Cimitarra. Es la similitud de sus cualidades como colectivo y como sujetos: resistentes a la guerra, el hambre, el despojo y la condescendencia, a las condiciones más adversas, han prevalecido y se han adaptado en los parajes selváticos del Magdalena Medio y permanecen inamovibles en su búsqueda de condiciones dignas para vivir en su territorio.

Como académicos entonces tenemos el deber de acompañar estas iniciativas, y digo acompañar porque ante la entereza de la lucha campesina no queda sino aportar todo aquello que nos sea posible, buscando nosotros también romper con

la lógica modernizadora y civilizatoria que se expresa permanentemente en los intentos de transferencia tecnológica que se han hecho en este territorio.

5 BIBLIOGRAFÍA

- ACVC . (16 de agosto de 2011). *Agencia Prensa Rural*. Recuperado el 10 de Mayo de 2015, de <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article6306>
- ACVC. (julio de 1999). Proyecto de ganadería campesina de búfalos en el Valle del río Cimitarra. Fase I. Valle del Cimitarra, Antioquia, Colombia: ACVC.
- ACVC. (25 de junio de 2006). *Agencia Prensa Rural*. Recuperado el 9 de abril de 2014, de <http://www.prensarural.org/acvc/plandesarrollozrc.pdf>
- ACVC. (3 de Febrero de 2007). *Agencia Prensa Rural*. Obtenido de <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article225>
- ACVC. (2012). *Plan de desarrollo sostenible PDS 2012-2022. Actualización de plan de desarrollo sostenible ZRC-VRC*. Barrancabermeja: ACVC.
- ACVC. (2015). *Folleto Ecobúfalo Campesino*. Barrancabermeja .
- ACVC, PDPMM. (1999). *Plan de Desarrollo y Protección Integral de los Derechos Humanos del Magdalena Medio*.
- ACVC; WCS; PANTHERA; PNN; Proyecto Primates; FONDO ACCIÓN. (2015 y 2017). *Informe preliminar caracterizaciones biológicas en la serranía de San Lucas: Línea Amarilla y Zona de humedales: caño negro y río Cimitarra*. Barrancabermeja: ACVC.
- Agencia Prensa Rural (Dirección). (2017). *14 Aniversario de la Agencia Prensa Rural* [Película]. Obtenido de https://www.youtube.com/watch?time_continue=79&v=He7QeL809ac
- Agencia Prensa Rural. (20 de julio de 2017). Cumplimos catorce años de trabajo. Bogotá D.C., Colombia. Obtenido de <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article21796>

Alcaldía municipal de Cantagallo, Bolívar. (2012). *Plan de desarrollo municipal, cantagallo 2012-2015 "cantagallo somos todos"*. Cantagallo: Administración municipal.

Alcaldía municipal de Yondó. (2016). *Plan de desarrollo municipal 2016-2019 "oportunidad para todos"*. Yondó, Antioquia: Alcaldía municipal.

Alonso, M. A. (1992). Conflicto armado y configuración regional: el caso del Magdalena Medio. *Revista de estudios políticos. Universidad de Antioquia*, 87-112.

ANZORC. (2013). *Zonas de Reserva Campesina: una iniciativa agraria de paz*. San Vicente del Caguán: Diseño Editorial Ltda.

Archila, M. (2006). *Conflictos poderes e identidades en el Magdalena Medio: 1990-2001*. Bogotá: COLCIENCIAS, CINEP.

Asociación Colombiana de Criadores de Búfalos. (29 de marzo de 2016). *asobufalos*. Obtenido de <http://asobufalos.com/el-bufalo/origen/>

Cely, P. (2015). Memorias de movilización, organización y resistencia campesina en medio de la violencia sociopolítica y el conflicto armado interno en Colombia. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC). *Aletheia*, 1-21.

Chartier, R. (2000). *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier*. México: Fondo de Cultura Económica.

CINEP. (2012). *El programa de desarrollo y paz en el Magdalena Medio. Colombia*. Bogotá: Centro de investigación y educación popular (CINEP).

Comisión Colombiana de Juristas. (2004). *COLOMBIA: EN CONTRAVÍA DE LAS RECOMENDACIONES INTERNACIONALES SOBRE DERECHOS HUMANOS. Balance de la política de seguridad democrática y la situación de derechos humanos y derecho humanitario. Agosto de 2002 a agosto de 2004*. Bogotá D.C.: Comisión Colombiana de Juristas.

CONtexto Ganadero. (19 de Septiembre de 2014). *CONtexto Ganadero*. Obtenido de <http://contextoganadero.com/ganaderia-sostenible/5-ventajas-de-criar-bufalos-en-colombia>

DANE. (19 de mayo de 2014). *dane.gov.co*. Obtenido de http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/agropecuario/enda/ena/2014/presentacion_ena_2014.pdf

DANE. (13 de Noviembre de 2015). *dane.gov.co*. Obtenido de http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/agropecuario/enda/ena/2014/buletin_ena_2014.pdf

DANE. (2016). *Censo Nacional Agropecuario, Novena Entrega de Resultados 2014*. Bogotá D C: DANE.

Duran, H. (22 de julio de 2017). *Prensa Rural, 14 años de trabajo en la comunicación popular colombiana*. Obtenido de Agencia Prensa Rural: <http://www.prensarural.org/spip/spip.php?article21805>

ECOPETROL. (1989). *Yondó: un pasado hacia el futuro*. ECOPETROL.

Equipo Nizkor. (2001). *Informe Colombia Nunca Más, Capítulo IV*.

Equipo Nizkor y Derechos Human Rights. (1 de Junio de 2001). *derechos.org*. Recuperado el 23 de abril de 2014, de <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/libros/nm/z14l/cap4.html>

esferalibros. (2016). Obtenido de <http://www.esferalibros.com/autor/luis-e-togores/>

Etica y desarrollo. (2011). Obtenido de <https://eticaydesarrollo.wikispaces.com/AGENTE+DE+CAMBIO+SOCIAL>

Fajardo Montaña, D., Mondragón, H., & Moreno, O. (1997). *Colonización y estrategias de desarrollo*. Bogotá: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA); Dirección de Asentamientos Humanos del Ministerio del Medio Ambiente; Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia.

- FalsBorda, O. (1996). *Región e historia: elementos sobre ordenamiento y equilibrio regional en Colombia*. Bogotá D.C.: Tercer Mundo Editores.
- Galeano, M. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada*. Medellín: La Carreta Editores.
- García, M. (2011). Este territorio es nuestro: Papel de los proyectos productivos en los procesos de resistencia campesina organizada. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra y la Zona de Reserva Campesina. *Tesis de pregrado en Antropología*. Bogotá, Bogotá D.C., Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Giddens, A. (2014). *Sociología*. Madrid : Alianza Editorial S.A.
- Gobernación de Antioquia. (1999). *PLANEA. Plan estrategico de Antioquia. Subregión del Magdalena Medio. De la visión de futuro hacia la identificación de líneas estratégicas*. Medellín: Litografía Impregón S.A.
- Gobernación de Yondó. (13 de enero de 2016). *Alcaldía de Yondó-Antioquia*. Obtenido de http://www.yondo-antioquia.gov.co/informacion_general.shtml#historia
- Henriques, M. B. (2009). El laboratorio de paz del Magdalena Medio: ¿un verdadero "laboratorio de paz"? En J. Restrepo, & D. Aponte, *Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones* (págs. 501-544). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- historiadeantioquia. (12 de abril de 2014). *historiadeantioquia.info*. Recuperado el 18 de mayo de 2014, de <http://www.historiadeantioquia.info/zonas/subregion-magdalena-medio/yondo.html>
- IER. (2003). *Magdalena Medio, desarrollo regional: Una tarea común universidad-región*. Medellín: Instituto de Estudios Regionales (IER), Universidad de Antioquia.

- López, A. (10 de abril de 2007). *Que se investigue a los responsables de las ejecuciones de los campesinos de Remedios*. Obtenido de Agencia Prensa Rural: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article360>
- Machado, A. (2002). *De la estructura agraria al sistema agroindustrial*. Bogota D.C.: Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogota.
- Madariaga, P. (2006). Región, actores y conflicto: los episodios. En M. Archila, *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio: 1990-2001* (págs. 39-84). Bogotá: COLCIENCIAS-CINEP.
- Madariaga, P. (2006). Región, actores y conflicto: los episodios. En M. A. al., *Conflictos, poderes e identidades en el magdalena medio: 1990-2001* (pág. 577). Bogotá: CINEP.
- Marcha Patriótica. (20 de enero de 2017). <http://www.marchapatriotica.org>.
Obtenido de <http://www.marchapatriotica.org/index.php/secores-marcha-patriotica-2/206-campesino/3646-la-coordinadora-nacional-de-cultivadores-de-coca-amapola-y-marihuana-coccam-responde-afirmaciones-de-director-de-la-agencia-de-sustitucion>
- Méndez, Y. (Enero de 2013). Derecho a la tierra y al territorio, justicia y zonas de reserva campesina: el caso del valle del río Cimitarra. *Tesis de grado para optar al título de Magister en Desarrollo Rural*. Bogotá, Bogotá D.C., Colombia : Pontificia Universidad Javeriana .
- Mendoza Romero, N. C., & Molano Camargo, F. (2009). La construcción histórica del "Nosotros". Memorias sociales de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra. En A. Jiménez Becerra, & F. Guerra García, *Las luchas por la memoria* (págs. 127-146). Bogotá D.C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Murillo Posada, A. (1991). Historia y cultura en la región del Magdalena Medio. *Plan Nacional de Rehabilitación*, 68-162.

- Murillo, A. (1994). *Un mundo que se mueve como el río: Historia regional del magdalena medio*. Bogotá: Instituto colombiano de Antropología (PnR).
- Narváez, S. (2018). *Historia ambiental del valle del río Cimitarra: "el problema es que la riqueza de esta región está en manos del campesinado, y quieren tenerla"*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Neüman de Segá, M. I. (2008). La apropiación social como práctica de resistencia y negociación con la modernidad. *Anuario ININCO/Investigaciones de la comunicación*, 47-78.
- Picón, Y., & Ardila, J. (2013). *Diagnóstico dle territorio Magdalena Medio. Gran acuerdo social, Barrancabermeja 100 años*. Barrancabermeja: Convenio DHS 5211699 (Ecopetrol) y 1179-12 (Municipio de Barrancabermeja).
- PNUD, ACVC, INCODER. (2014). *ESTUDIO PARTICIPATIVO DE TENENCIA DE LA TIERRA Y EL TERRITORIO, USOS Y CONFLICTOS EN LA ZRC DEL VALLE DEL RÍO CIMITARRA*". Barrancabermeja: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Prada, D. S. (2012). Organización de la comunidad en medio del conflicto social y armado. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra. *Cuadernos de desarrollo rural*, 17-40.
- Prieto, E. (2010). VIABILIDAD DE LOS SISTEMAS BUFALINOS EN COLOMBIA. *Revista Colombiana de Ciencia Animal*, 215-224.
- Proyecto de memoria campesina y protección de derechos campesinos para la paz en el Valle del río Cimitarra. (2016). *Trayectorias del refugio humanitario*. Barrancabermeja: ACVC-RAN.
- Resolución 028, 028 (INCORA 10 de Diciembre de 2002).
- Ríos, R. (Julio-Diciembre de 2012). Miradas y usos del concepto apropiación. Reflexiones introductorias. *Revista UIS Humanidades*, 40(2), 99-111.

- Rodríguez Rojas, D. M. (2017). *El Huila después del agua: una aproximación a los cambios en la estructura agraria y la vida cotidiana de campesinos a partir de la construcción de embalses hidroeléctricos*. Bogotá: Universidad Extenado de Colombia.
- Rodríguez, L. E. (2011). *Historia de Colombia, todo lo que hay que saber*. Bogotá D.C.: Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A.
- Roldan, M. (2003). El Bajo Cauca, Magdalena Medio y el Nordeste. En M. Roldan, *A sangre y fuego: La violencia en Antioquia, Colombia. 1946-1953* (págs. 145-216). Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia y Fundación para la promoción de la ciencia y la tecnología.
- Semana. (07 de Diciembre de 2002). *semana.com*. Obtenido de <http://www.semana.com/nacion/articulo/bufalo-carta/55416-3>
- Serje, M. (2005). *El revés de la nación. Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Serje, M., & Steiner, C. (2017). La Magia del petróleo: una aproximación a la historia social de Ecopetrol. En J. (. Benavides, *Ecopetrol: sesenta años de historia (1951-2011)* (págs. 237-266). Bogotá D.C.: Universidad de los Andes, Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo, Facultad de Administración, Ediciones Uniandes: Ecopetrol.
- Silva, D. (2011). *Asociaciones campesinas en resistencia civil: construcción de desarrollo y paz en el Magdalena Medio*. Bogotá D.C.: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Silva, D. (2012). Organización de la comunidad en medio del conflicto social y armado. El caso de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra. *Cuadernos de desarrollo rural*, 17-40.
- Silva, D. F. (2011). *Asociaciones campesinas en resistencia civil: construcción de paz y desarrollo en el magdalena medio*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

- Stake, R. (1994). Case Studies. En N. D. al., *The sage handbook of cualitative research*. California: Sage.
- Suarez, I. (1984). Una respuesta organizativa del movimiento campesino. *Colombia hoy*, n°31, 19.
- Vargas, A. (2013). Prólogo. En C. M. Gallego, *Comunidades y territorios en resistencia: Sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño* (págs. 15-20). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vélez Vargas, L. D. (2015). *Adaptabilidad y persistencia de las formas de producción campesinas*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- Wikipedia. (29 de marzo de 2014). *wikipedia.com*. Recuperado el 15 de mayo de 2014, de http://es.wikipedia.org/wiki/Magdalena_Medio